

PROYECTO DE GRADUACION
Trabajo Final de Grado

Habitar y trabajar en un monoambiente.
Estación de trabajo OpenDesk.

Daniel Sebastián Cardozo
Cuerpo B del PG
16/12/15
Diseño Industrial
Creación y Expresión
Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes

Índice

Índice de imágenes y tablas seleccionadas.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1. Trabajo y vida cotidiana.....	12
1. 1. De los hogares a las fábricas.....	12
1. 2. Capitalismo flexible.....	15
1. 3. Teletrabajo domiciliario.....	16
1. 4. El hogar como lugar de trabajo.....	19
Capítulo 2. Diseño: usuario, objetos y entorno.....	25
2. 1. El diseño como disciplina.....	25
2. 2. Diseño cotidiano.....	28
2. 3. Diseño emocional.....	30
2. 4. Diseño universal.....	36
Capítulo 3. Un modelo analítico de los espacios reducidos.....	39
3. 1. Actitud positiva.....	40
3. 2. Analogías.....	40
3. 3. Estilo de vida.....	42
3. 4. Espacios especializados.....	44
3. 5. Distribución del espacio y circulación.....	46
3. 6. Luz y Aire.....	48
3. 7. Color.....	50
3. 8. Hábitos.....	52
Capítulo 4. Vivir y trabajar en un monoambiente.....	55
4. 1. Presentación de los casos.....	56
4. 2. Estilos de vida.....	59
4. 3. Espacios especializados.....	66
4. 4. Luz, ventilación y color.....	73

4. 5. Experiencias de uso y prospectivas.....	76
Capítulo 5. Estación de trabajo OpenDesk.....	77
5. 1. Usuario y entorno de desempeño.....	77
5. 2. Requisitos y necesidades.....	78
5. 3. Memoria descriptiva y objetivo del proyecto.....	80
5. 4. Orígenes conceptuales de la propuesta: aportes de la ergonomía.....	81
5. 5. Desarrollo y aplicación: Estación de trabajo OpenDesk.....	84
5. 6. Materia prima, producción, distribución y análisis de costos.....	89
Conclusiones.....	91
Imágenes seleccionadas.....	95
Lista de referencias bibliográficas.....	98
Bibliografía.....	100

Índice de imágenes y tablas seleccionadas

Figura 1: Variaciones de posturas para sentarse en una silla.....	95
Figura 2: OpenDesk. Mobiliario cerrado y abierto.....	96
Tabla 1: Costo de fabricación y precio de venta de OpenDesk.....	97

Introducción

En las últimas décadas, tal como explica Echeverri Puerta (2009) en *La sobrepoblación en las grandes urbes latinoamericanas* hay un incremento de habitantes en las grandes ciudades. Por otra parte cada vez más profesionales trabajan desde sus hogares. Muchos de ellos además lo hacen en inmuebles que no superan los 35 metros cuadrados. Estos fenómenos de carácter reciente, ameritan ser investigados desde la perspectiva del diseño industrial, ya que se pueden ofrecer alternativas y soluciones a las problemáticas que aquejan a esta fracción específica de usuarios.

La temática general en la cual se inserta este proyecto, alude al uso de espacios reducidos como un lugar donde se habita y se trabaja de manera cotidiana. Actualmente, este estilo de vida caracteriza el modo de inserción laboral de un segmento de profesionales de clase media que residen en las megalópolis y trabajan de manera independiente y *freelance*.

La línea temática a la que pertenece este proyecto de graduación es Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes, dentro de la categoría de Creación y Expresión. El mismo parte del análisis de una necesidad social detectada a través del trabajo de campo y desarrolla conceptualmente una propuesta creativa, novedosa y original, destinada a mejorar la calidad de vida de este segmento de usuarios. Bunge (2011) en su tesis *La influencia de la vivienda en el sujeto*, explica como el entorno donde se habita puede afectar tanto positiva como negativamente el estilo de vida. De este modo, en el proyecto se focalizan las problemáticas en torno al uso del espacio, la temporalidad y los objetos; y se pretende resolver esta cuestión social, cada vez más generalizada, dando una respuesta que considere los puntos de vista funcional, estético, ergonómico, psicológico, sociocultural, tecnológico y económico, utilizando las herramientas, metodologías y conceptos propios del diseño industrial.

Muchos son los aportes que diferentes egresados de la Universidad de Palermo han realizado en torno al significado de los objetos en la cultura contemporánea: Klerian Rodríguez (2011). *El huevo o la gallina; el objeto exponente o creador de cultura*; Lella (2013). *ADN emocional. Cómo comunican los objetos*; Perez Baldoni (2013). *Lo que los objetos dicen. Identidad y expresión en el Diseño Industrial*; Zas (2011). *El lenguaje del diseño. Los objetos como signos*, entre los más significativos. Dichas contribuciones ofrecen un punto de partida para pensar el rol social del diseñador, en tanto articulador en la compleja relación del usuario con su entorno. En la misma línea que se propone en el presente proyecto, las tesis de Subiela (2009). *Lo personal de los objetos. El rol de las emociones en el diseño* y de Fariñas (2009) *El diseño como medio de producción social* devienen particularmente en fundamentos claves desde los cuales se realiza una propuesta específica, que atiende a una problemática contemporánea.

La confluencia de los cambios tecnológicos que dan lugar a la informática y la comunicación global, la flexibilización laboral y la deslocalización del mundo productivo ponen de relieve un proceso mundial que se viene desarrollando fuertemente desde la década de 1990. Cada vez son más las personas que desarrollan de manera simultánea su vida doméstica y su vida laboral, alternando y yuxtaponiendo el uso del tiempo dispuesto para cada una de estas actividades, en un mismo espacio que hace las veces de hogar y de lugar de trabajo. Esto implica que cierto segmento de trabajadores pasa de trabajar en oficinas o fábricas a hacerlo en sus casas, aeropuertos u hoteles, generándose un nuevo epicentro de tensión social que amerita ser investigado.

Paralelo a este proceso, cada vez más profesionales de clase media, eligen vivir solos en el corazón de la ciudad, muchas veces en espacios reducidos y cuyo estilo de vida consiste en un nuevo sentido del habitar: el que articula en la vida cotidiana los mundos doméstico y laboral en un monoambiente. Este fenómeno novedoso se aplica de manera ejemplar a la Ciudad de Buenos Aires donde se torna predominante un nuevo modelo de familia, conformado por una sola persona o una pareja, y que habita un monoambiente de

hasta 35 metros cuadrados, considerado como reducido según los referentes del mercado inmobiliario local.

Asimismo, vivir en un espacio reducido, en un lugar significado por sus usuarios como pequeño y bien ubicado, atiende a categorías tales como zonas céntricas y zonas periféricas; zonas prestigiosas y zonas menos deseables; siempre en función de determinados cánones socioculturales. En otras palabras, el centro no refiere al centro geográfico o equidistante, a un lugar que está en el medio de la Ciudad de Buenos Aires, es decir a un centro objetivo en sí mismo, sino a un espacio social que toma significado en función de los acontecimientos. Por ejemplo en la Ciudad de Buenos Aires el centro político es la Plaza de Mayo y el Congreso; el centro económico es el microcentro. En cuanto a la diferenciación social en zonas más o menos prestigiosas confluyen factores históricos, inmobiliarios, migratorios y de políticas públicas, así como imaginarios sociales alimentados por los medios de comunicación en el proceso de construcción de lugares peligrosos e inseguros.

Estas dimensiones resultan relevantes a la hora de pensar la urbanización, la funcionalidad y la comodidad en torno a las rutinas cotidianas, la localización en un barrio determinado y los procesos de identificación y pertenencia, así como la producción de distinción y diferenciación social, respecto de los habitantes de otros barrios de la ciudad. En este sentido, todos estos aspectos contribuyen a la constitución de la identidad social de las personas, misma que se pone en juego al habitar el espacio en su doble dimensión: como vivienda, por un lado y como vivienda ubicada en un barrio determinado, por el otro. De este modo, el espacio como construcción social puede dar cuenta de la identidad, razón por la cual esta dimensión resulta estructural a la hora de pensar en los estilos de vida de quienes trabajan desde sus hogares y habitan espacios reducidos, en las grandes urbes.

Atendiendo entonces a este nuevo fenómeno contemporáneo, cabe preguntarse ¿Qué ocurre cuando el hogar es a la vez el lugar de trabajo? ¿Cómo se desarrolla la vida

cotidiana alternando trabajo y vida doméstica en un espacio reducido? ¿Qué lógicas de organización del tiempo, el espacio y los objetos ponderan sus usuarios con vistas a mantener un determinado estilo de vida? ¿Qué soluciones puede ofrecer el diseño industrial desde el punto de vista creativo, en su intervención sobre los objetos, el tiempo y el espacio? Y en un nivel más general, ¿podemos hablar de un nuevo sentido del habitar en las ciudades?

Se realizan dos aproximaciones al tema, de carácter exploratorio. Se trata de dos propuestas diferentes, sucesivas y complementarias. En primer lugar, se toma como referente empírico del análisis a profesionales independientes que desarrollan la mayor parte de sus tareas laborales en espacios reducidos, donde al mismo tiempo, desempeñan su vida doméstica. El trabajo de campo se realiza durante los meses de abril y mayo de 2014, en el conglomerado urbano de la Ciudad de Buenos Aires. Se aplican las técnicas cualitativas clásicas: entrevistas y observaciones. Se hacen 4 entrevistas en profundidad a personas que residen en monoambientes de entre 24 metros cuadrados y 44 metros cuadrados, y su estilo de vida se caracteriza por la alternancia en el hogar, del trabajo productivo y la vida doméstica. El criterio de selección de los informantes clave es que el tipo de trabajo se caracterice fundamentalmente por el uso intensivo de la computadora. Entre las profesiones más comunes que utilizan este artefacto tecnológico como medio laboral se encuentran: diseñadores (web, gráfico, industrial), escritores, periodistas, dibujantes, investigadores sociales, programadores. Cabe señalar que hay otros trabajadores que desarrollan su actividad a través de internet o desde sus hogares, pero no son profesionales (*call-center*, *telemarketer*) así como hay también trabajadores profesionales que no usan primordialmente la computadora (psicólogos, odontólogos, entre otros), aunque eventualmente trabajan desde su hogar.

Las entrevistas se llevan adelante en las viviendas, con vistas a observar en el entorno las principales problemáticas que pudieran señalar los usuarios a la hora de ajustar su estilo de vida con variables tales como el uso del tiempo y la optimización de los recursos

existentes y potenciales en lo referente al espacio, los objetos y su organización. La investigación se realiza en los barrios socialmente considerados como de clase media y media alta. La localización de los monoambientes en la ciudad es analizada como variable significativa desde la perspectiva de los usuarios.

En segundo lugar, se analizan las principales soluciones propuestas por diseñadores y arquitectos en libros y sitios web, referidas a monoambientes polifuncionales. La recopilación bibliográfica atiende a tópicos tales como el uso y optimización de espacios reducidos en diferentes ciudades del mundo, con vistas a recrear y adaptar estas propuestas en función de la generalización de los casos analizados.

El aporte social del proyecto radica en el propósito de mejorar la calidad de vida de las personas que habitan en las grandes ciudades y que logran acceder a espacios pequeños para vivir, y cuyo estilo de vida está orientado a trabajar y desarrollar la vida doméstica cotidiana en un mismo espacio y de dimensiones reducidas. Se pretende realizar una contribución desde el rol de diseñador industrial como intérprete de las necesidades según los estilos de vida y como promotor de soluciones a los problemas detectados en el trabajo de campo, entre este tipo de profesionales independientes.

Entre los proyectos de graduación de los egresados de la Universidad de Palermo que ofrecen soluciones en la misma sintonía que la presente propuesta, se destacan los de Millet (2013) *All-in-one Kitchen (cocinas para habitar)* y Ordeig (2011) *El mobiliario como reflejo histórico del siglo XX*.

Además de una minuciosa mención de algunas de estas contribuciones realizadas por estudiantes de la Universidad de Palermo, para sustentar esta propuesta, se consideran estudios teóricos de las ciencias sociales y del diseño industrial, que reflexionan sobre los principales conceptos y procesos sociales en juego, y que serán discutidos en cada uno de los capítulos.

El objetivo general es reflexionar acerca de este nuevo sentido del habitar espacios reducidos en su doble función de lugar de trabajo y lugar de la vida doméstica. Para

lograr este propósito, se pretende comprender las lógicas de organización del tiempo y del espacio entre quienes trabajan en el mismo lugar que constituye su hogar; detectar las problemáticas que los afectan y proponer soluciones adecuadas con vistas a la optimización y el mejoramiento de la calidad de vida, según los propios estándares de los usuarios. El producto final del proyecto de graduación apunta entonces, a la creación de modos alternativos de organización témporo-espacial a través de una propuesta desarrollada en función del análisis de campo y bibliográfico. Para lograr este propósito se crea un producto que pretende mejorar la calidad de vida de los usuarios que trabajan y residen en dichos monoambientes. Se trata de un mueble cuya concepción se basa en la idea de interrelación estrecha entre objeto, entorno y usuario. Concretamente, se propone el mueble *OpenDesk*, una silla y un escritorio conceptualmente integrados y compactos que posibilitan la reorganización del espacio de trabajo y la separación del tiempo de trabajo respecto del tiempo de recreación, ocio y actividades de reproducción doméstica.

El proyecto *Habitar y trabajar en un monoambiente: estación de trabajo OpenDesk* está estructurado en cinco capítulos y una conclusión.

El primero aborda dos fenómenos que caracterizan el tema central de este proyecto de graduación: las transformaciones del mundo laboral y los nuevos modos del habitar en las grandes ciudades. Para ello se describen las nuevas formas de producción contemporáneas indisolublemente vinculadas con las revoluciones tecnológicas de la informática y el incremento del trabajo flexible realizado por diferentes profesionales desde su hogar. Asimismo se muestran los procesos de ocupación del territorio urbano desde una perspectiva histórica y se incluyen referencias cuantitativas vinculadas a la urbanización de la Ciudad de Buenos Aires, objetivada en la proliferación de espacios reducidos (monoambientes). En el segundo se sintetizan los aportes específicos con los cuales el diseño industrial puede contribuir a esta discusión. Para ello se retoman las vertientes teóricas contemporáneas que proponen un diseño adaptado a la vida cotidiana

y vinculada con una concepción integral de la persona. A este respecto, resultan centrales los aportes de Norman sobre diseño emocional (Norman, 2005) y diseño cotidiano (Norman, 1990), así como diversas concepciones sobre diseño democrático.

El tercero analiza las soluciones propuestas por arquitectos y diseñadores especializados en espacios reducidos. Se retoman los aportes de Conran (2001) y Hudson (2010) en torno a las principales problemáticas y estrategias de reorganización de variables vinculadas con el espacio, el orden, el mobiliario, el estilo de vida y los hábitos de los usuarios. En el cuarto se aborda la organización del espacio, el tiempo y el mobiliario en espacios reducidos desde la perspectiva de sus usuarios. Se realiza una indagación empírica con el propósito de conocer las formas de organización del tiempo, del espacio y de los objetos (rutinas, muebles, funcionalidad, estética), entre personas que trabajan y viven en lugares reducidos. Se detectan los principales problemas experimentados en cuanto a su organización e interacción tanto ergonómica como psicológica y cultural entre el entorno, el usuario y el objeto, siendo estos los principales tópicos para desarrollar el proyecto de graduación. (Dreyfuss, 1993; Heskett, 2002).

Por último se presenta la propuesta de un producto adecuado, funcional y estético que provee una solución al núcleo problemático más acuciante, planteado por los usuarios: la superposición de actividades laborales y domésticas en el espacio del escritorio. Sin embargo, y según el propio malestar manifestado por quienes experimentan estas vivencias, forma parte de sus expectativas (y es asociado como una forma de mejorar la calidad de vida), el poder dissociar estas actividades. La propuesta desarrolla un mueble ideado para trabajar de manera confortable, así como para ofrecer la posibilidad de diferenciar los tiempos destinados a cada actividad.

Capítulo 1. Trabajo y vida cotidiana

Este capítulo muestra cómo surge un modo novedoso de producción flexible como lo es el trabajo desde el hogar a nivel global, en su vinculación con el desarrollo del capitalismo contemporáneo, y cómo esto modifica el sentido del habitar en las grandes urbes.

Mientras en los inicios de la revolución industrial se fue produciendo un desplazamiento desde el trabajo en los hogares hacia el espacio de las fábricas, llegando a ser central durante el siglo 20, a fines del siglo se fue desplazando nuevamente hacia los espacios domésticos. Sin embargo, lo que media entre un momento y otro es sin duda la revolución tecnológica informática que produjo nuevos modos de comunicación, formas de producción y espacios de trabajo, transformando todos los aspectos de la cultura contemporánea.

1. 1. De los hogares a las fábricas

Desde principios del siglo 20 se asiste a un modelo hegemónico de producción que desplaza a los trabajadores desde sus hogares, donde realizaban predominantemente trabajos artesanales o a destajo, hacia las fábricas; y desde el mundo rural del campesinado hacia las ciudades y su transformación en obreros fabriles. Como sostiene Coriat (1982) en *El taller y el cronómetro*, es la medición de tiempos y movimientos el instrumento de dominación que acaba con el control del obrero sobre su trabajo.

Esta diferencia se establece entre la manufactura y la producción en masa de la fábrica. Mientras en el siglo 19 el obrero de oficio, heredero de los secretos del gremio transmitidos de generación en generación en el seno de la familia, era la figura central de la manufactura, en el siglo 20 los nuevos modos de producir en la fábrica requieren fijar a los trabajadores en las ciudades, disciplinar a los campesinos para que se conviertan en obreros y asegurar que sean además de productores, consumidores.

La manufactura se basa en el sistema a destajo. El destajista organiza el trabajo y contrata mano de obra que, con las materias primas y maquinaria de los patrones, hace

ejecutar los trabajos subcontratados, ya sea en los domicilios con otros obreros o en un taller. Se suele pagar por día y por pieza y el trabajador suele aprovechar la mano de obra de la familia. Hasta este momento quien controla los tiempos de producción es el obrero y el límite suele ser el cansancio físico. Esta es la forma de organizar la producción, según Coriat, predominante hasta principios del siglo 20.

El cronómetro origina la producción en masa. Para ello se produce el pasaje de la manufactura (reunión de artesanos o de obreros de oficio bajo un mismo techo) a la fábrica (donde las máquinas determinan la producción). Primero el taylorismo (1911) que controla meticulosamente tiempos y movimientos, y luego el fordismo (1914) con su cinta transportadora y cadena de montaje, hacen posible la producción en serie y masiva. (Coriat, 1982, pp. 5-15). Asimismo, según Harvey (1990) el capitalismo necesita permanentemente mantener cierta estabilidad en la producción y el consumo, y por otro lado, socializar al trabajador, controlarlo y organizarlo para los fines de la acumulación capitalista. (Harvey, 1990, p. 145).

El consumo de la hiper-producción de productos que estalla en 1930, es controlada a través de la intervención política del Estado. Durante el período de la posguerra (1945-1973) la regulación es fordista y keynesiana. Es decir una combinación de trabajo disciplinado en las fábricas y pleno empleo, con un estado de bienestar con fuertes políticas intervencionistas y universalistas. Estas políticas tienen como propósito que, a través del pleno empleo, todos puedan consumir los productos masivos.

En la década de 1970, este modelo liderado por los Estados Unidos, encuentra sus límites de desarrollo: las huelgas, el ausentismo y los accidentes de trabajo paralizan la producción mientras sigue vigente un esquema laboral repetitivo y parcelado. (Coriat, 1982, p. 65). A nivel mundial, durante esta década comienzan a producirse cambios muy profundos en las prácticas culturales y económico-políticas. Según Harvey, surgen nuevas formas aceleradas y comprimidas de experimentar el espacio y el tiempo, que si

bien parecen atributos objetivos, son construcciones humanas históricamente situadas. (Harvey, 1990, p. 215).

Asimismo, el tiempo de producción también se acelera, provocando que se acorten los tiempos de intercambio y de consumo. Esto significa que, por un lado, el tiempo se achica, borrándose el espacio a causa de las innovaciones tecnológico-comunicacionales. Por otro lado, se produce la aniquilación del espacio por la velocidad, dando lugar a un capitalismo globalizado y desterritorializado. Esto implica que en lugar de producirse mercancías en un solo lugar ahora se producen mercancías en diferentes lugares, con el propósito de reducir costos. Asimismo, cada vez más esferas de la vida cotidiana se mercantilizan: los espacios de trabajo y el tiempo de las personas son invadidos salvajemente por el mercado. (Harvey, 1990, p. 359). Tal es el caso de la producción flexible llevada adelante por ejemplo, por los teletrabajadores, desde sus hogares.

Durante la mencionada década de 1970, varios factores impactan en la economía mundial: la inflación, la guerra árabe-israelí que altera el costo de la energía y la crisis petrolera, dando lugar a una reestructuración en el capitalismo, a la cual Harvey denomina acumulación flexible. (Harvey, 1990, p. 175). Esta crisis de flexibilidad se expresa con relación a los contratos laborales, los mercados de trabajo, los productos y las pautas de consumo. Variadas son las soluciones propuestas frente a este agotamiento del modelo.

El desarrollo del capitalismo en los últimos años involucra procesos de extensión geográfica de las actividades económicas a través de dos mecanismos: la internacionalización (donde una firma matriz ubica una sucursal en otro país y produce allí sus mercancías, incluso de productos diferentes destinados a dicho mercado interno) y la globalización, tanto de la producción (donde una firma matriz centraliza el poder de control, integrando funcionalmente actividades internacionalmente dispersas a modo de

una fábrica global) como del consumo (vinculado a la circulación de mercancías en un mercado global).

El modo de hacer frente a esta nueva economía global lo constituyen las estrategias de especialización flexible que pueden tomar diferentes formas de organización productiva. Las tres más características son los distritos industriales o clúster, los encadenamientos productivos japoneses y el crecimiento de la economía informal, en particular la modalidad que interesa en este proyecto, a saber, el trabajo domiciliario realizado en la unidad doméstica utilizando las nuevas tecnologías que lo hacen posible. En relación al primer punto, se destacan los circuitos organizados regionalmente y especializados en un sector productivo. Respecto del modelo japonés, se caracteriza por un tipo de producción ajustada a la demanda o *just-in-time*. En cuanto a la última dimensión, se pondera la reducción de costos a través del retorno de los trabajadores a sus hogares, pero ahora, bajo nuevas reglas y modalidades.

1. 2. Capitalismo flexible

La primera de las formas productivas característica del capitalismo flexible de las últimas décadas lo constituyen los distritos industriales o clúster. Uno de los ejemplos es la llamada Tercera Italia, que combina economía informal con especialización productiva. Se trata de pequeñas empresas familiares situadas en una misma área geográfica que fragmentan el proceso productivo a través de la especialización en una parte o fase del mismo y luego lo integran a través de la organización cooperativa de redes complementarias, que conforman una cadena productiva.

Respecto de la segunda propuesta, Coriat (1992) analiza el caso japonés. Ohno, ingeniero en jefe de Toyota, propone pensar al revés. Es decir, bajar los costos a partir de eliminar trabajadores y equipo ocioso a la vez que producir sólo lo justo y necesario, pero justo a tiempo. A diferencia del fordismo, se parte de los pedidos y de los productos ya vendidos, con lo cual no se genera stock. Por otro lado, un mismo operario maneja y

mantiene varias máquinas, volviéndolo polivalente. Esto hace, según el autor, que el obrero trabaje más que antes y que se vuelvan a reunir las tareas que había dividido el taylorismo y el fordismo. Con este propósito, el toyotismo reorganiza el espacio para que las personas hagan más tareas y se ahorren los costos de los tiempos muertos. Además, Toyota manda a fabricar fuera de la empresa matriz un 70% del valor total de los vehículos vendidos, subcontratando una parte importante de los procesos en pequeñas fábricas a veces informales y talleres precarizados. Esta tercerización procede a través de los llamados encadenamientos productivos o *keiretsu* japonés, que son una estructura piramidal de proveedores especializados que conforman la cadena de valor.

Por último, el trabajo flexible domiciliario ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y permite el resurgimiento de los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar e informal. (Harvey, 1990, p. 194). Este tipo de producción abarca un amplio abanico de modalidades que van desde las formas más precarizadas de los talleres a destajo e informales hasta la forma del teletrabajo, que surge de la nueva revolución tecnológica en la denominada sociedad del conocimiento. Esta forma de inserción laboral se caracteriza porque cada vez más miembros de los sectores medios profesionales realizan sus actividades laborales desde sus hogares utilizando las tecnologías informáticas y comunicacionales.

1. 3. Teletrabajo domiciliario

Parte del proceso que acompaña a estos cambios en la organización del trabajo y las formas de producción del capitalismo flexible en las tres últimas décadas, es un nuevo fenómeno que revolucionó los modos de comunicación a través de las nuevas tecnologías de la imagen y de la informática. Castells (1997) analiza este proceso de transformación del trabajo y del empleo producido a partir de la presencia cada vez mayor de trabajadores en red y a tiempo flexible. La transformación tecnológica produjo un nuevo modo de organizar el trabajo, incluso a nivel planetario. Este autor propone que

actualmente la fuente de la productividad y del crecimiento de los países es la generación de conocimiento. En este sentido, la sociedad mutaría de una economía fundamentada en la producción a una economía basada en los servicios y por ende con un fuerte valor agregado por parte del manejo de la información y el conocimiento. Esta transformación conduciría a un modelo de sociedad informacional.

Esto significa que existe una interdependencia cada vez mayor en la mano de obra a escala global, ya sea por las redes entre empresas multinacionales; por el comercio internacional y/o por la flexibilización. En cada caso, la tecnología de la información es el medio indispensable para que haya vínculos entre los diferentes segmentos de la mano de obra a lo largo de las fronteras nacionales y globales. La tecnología transforma la forma de organizar el trabajo, llevándolo a una cada vez mayor individualización y aislamiento, incluso un repliegue hacia el espacio de los propios hogares. De esta manera, la forma tradicional de trabajo, basado en un empleo de tiempo completo, realizado en un mismo espacio como pudiera ser la fábrica fordista o incluso toyotista, con tareas ocupacionales bien definidas y un modelo de carrera profesional a lo largo de la vida, se va extinguiendo.

Siguiendo los conceptos elaborados por Lenguita (2010) en su informe sobre el teletrabajo, según la Organización Internacional del Trabajo, el mismo refiere a un trabajo a distancia, que incluye el trabajo a domicilio, efectuado con el auxilio de los medios de telecomunicación y/o computadoras. El primer registro de este tipo de organización laboral corresponde a la iniciativa de un grupo de científicos californianos liderados por el físico Jack Nilles, considerado el padre del teletrabajo, quienes entre 1973 y 1974 buscaban reducir los costos productivos después de la crisis petrolera, proponiendo que los trabajadores no se desplacen hasta los lugares de trabajo, sino que el trabajo vaya hacia los trabajadores, en el corazón de sus hogares. (Lenguita, 2010, p. 7). Con este propósito, estos científicos ponen en marcha un programa piloto durante seis meses en una empresa de seguros de Los Ángeles, contando con el apoyo de la Universidad del

Sur de California y la Fundación Científica Nacional. Diez años después de esta iniciativa, el grupo difunde los resultados creando en la década de 1980 una consultora especializada en asesoramiento para implementar el teletrabajo en el mundo empresarial. (Lenguita, 2010, p. 9).

Este entusiasmo, según argumenta la autora, es acompañado por manifestaciones populares del futurismo tecnológico tales como la obra masiva del escritor estadounidense Alvin Toffler, quien en 1979 publica *La tercera ola*. En esa publicación Toffler presenta de un modo optimista el potencial económico y social de las nuevas tecnologías y con ellas, el trabajo a domicilio como característica de la modernidad futura. Los avances en dicha dirección abarcaron las computadoras, redes inalámbricas, teléfonos celulares, etc. y su ampliación geográfica se extendió más allá de los límites de los Estados Unidos, país pionero en la materia. Mientras hasta la década de 1980 los límites tecnológicos hacían que la inversión informática no se masificara, ya en la década siguiente, estas ideas se propagan primero en Europa y luego al resto de los países de todos los continentes. (Lenguita, 2010, p. 10).

Resumiendo este proceso se afirma entonces que, una de las formas de trabajo flexible en el hogar lo constituye el teletrabajo, entendido como un tipo de prestación que utiliza las tecnologías de la información y la comunicación *on line* con el empleador y/o con el cliente, y se realiza desde lugares remotos o alejados de la empresa u organización con la que se tiene vínculos contractuales. Aunque también puede existir el teletrabajo autónomo o freelance, que, realizado desde el hogar, también comparte la modalidad del trabajo domiciliario. (Belzunegui Eraso, 2003, p. 288).

Según todos los estudios y las notas de divulgación en los medios de comunicación, el principal lugar donde se trabaja es el propio domicilio del teletrabajador. Esto hace difícil conocer con certeza el número de trabajadores en esta situación, ya que el teletrabajo ha sido adoptado en muchos casos como estrategia de autoempleo por los trabajadores

freelance y como estrategia empresarial de flexibilidad de la mano de obra, externalizando trabajadores. (Belzunegui Eraso, 2003, p. 289).

En el caso de Argentina, según un informe elaborado por la consultora Jobing, especializada en implementación del teletrabajo en organizaciones, el número de teletrabajadores crece a razón de un 20% anual, y bordearía los 1,6 millones de personas para el año 2010. De este total, el 10% trabaja en relación de dependencia mientras que el resto se desempeña en trabajos de autoempleo.

Los principales sectores productivos y actividades donde el teletrabajo ha tenido más incidencia son en profesiones como abogacía, periodismo, analistas informáticos, traductores, agentes de seguros, publicistas, escritores, consultores, formadores, marketing telefónico y en sectores productivos en los que se pueden externalizar ciertas actividades como el diseño de productos, la consultoría, la auditoría, la realización de procesos específicos para los medios de comunicación social, etc. Los teletrabajadores suelen tener elevados niveles de cualificación y desarrollan tareas que añaden valor por estar centrado en el conocimiento. Sin embargo, los teletrabajadores en domicilio con estatus de autónomos no tienen la protección en materia de seguridad y salud, como el resto de los trabajadores, lo cual lo torna precario y muchas veces, super-explotado. (Belzunegui Eraso, 2003, p. 290). Dadas estas condiciones laborales, las perspectivas se debaten entre considerar al teletrabajo domiciliario como positivo, en tanto abarata los costos empresariales pero a la vez deteriora las condiciones de trabajo en un contexto de precarización y deterioro del empleo formal. (Lenguita, 2010, pp. 9-10).

1. 4. El hogar como lugar de trabajo

Estos procesos que implican la transformación en el modo de producción capitalista afectan de manera directa la calidad de vida de los trabajadores. Más aun, de quienes viven en monoambientes y deben organizar de manera cotidiana el tiempo, el espacio y

los objetos con cuidado y dedicación para sostener rutinas laborales muchas veces superpuestas con el fluir de la vida familiar y doméstica.

El sentido del habitar es una categoría que relaciona la arquitectura y los modos de vida, (Sarquis, 2006, p. 7). Precisamente esta perspectiva busca comprender cómo viven las personas en sus inmuebles, cómo son sus estilos de vida y cómo se puede mejorar la calidad de vida y ofrecer soluciones a las situaciones vividas como problemáticas en torno al espacio y su arquitectura. En este sentido, Sarquis (2006) cita a Le Corbusier cuando afirma que la arquitectura debe ser adecuada a las formas de vida de las personas en cada tiempo histórico y cada lugar de la tierra. (Sarquis, 2006, p. 14). En el presente trabajo se amplía este concepto para hacer participar al diseño industrial con su aporte respecto del espacio, el tiempo y los objetos.

El trabajo mediado por las nuevas tecnologías de la información afecta sin dudas este sentido del habitar, no sólo de las viviendas sino también de los espacios públicos. Cierta segmento de trabajadores deja las oficinas y las fábricas para hacer sus actividades productivas desde sus casas, bares, aeropuertos u hoteles, generándose un nuevo foco de tensión social que amerita ser investigado. A este respecto, hace más de dos décadas Augé (1996) diferenciaba entre el hogar y los no lugares, contrastando aquellos espacios cargados de sentido, afecto e identidad versus los espacios despersonalizados de tránsito en un mundo global. En el presente proyecto se reflexiona acerca del proceso contrario: qué ocurre cuando el trabajo invade la intimidad del hogar.

Estos procesos sociales se evidencian a través de diferentes fenómenos, siendo uno de ellos el que atiende al cada vez mayor número de profesionales que deciden vivir solos en un monoambiente. Según una nota del diario *La Nación* con fecha del 10 de junio de 2012, casi el 80% de los departamentos que se construyen en la Ciudad de Buenos Aires son de uno o dos ambientes. Este proceso social se explica, según esta referencia, por un doble movimiento que se retroalimenta: los cambios experimentados a nivel económico (que imposibilitan la adquisición de espacios más grandes por parte de los

usuarios) y los nuevos modelos de familia (de una o dos personas), que se constituyen en una demanda atendida por el negocio inmobiliario.

A este respecto, según datos provistos por la Secretaría de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en 2011 el 78% de los permisos otorgados para la edificación de viviendas en propiedad horizontal correspondió a unidades de uno y dos ambientes, mientras que una década antes esta proporción alcanzaba al 39%. Según explica la nota mencionada, este proceso se apoya en una tendencia sociodemográfica en torno a un modelo predominante del habitar. La Encuesta Anual de Hogares que realiza la Dirección General de Estadísticas y Censos revela que en 2010, el 60% de los hogares porteños están integrados por una o dos personas (30% respectivamente), y que en su mayoría se trata de jóvenes de entre 25 y 35 años. A ello se suma el hecho de que se posterga la primera unión hasta la treintena. En cuanto a los barrios donde más se evidencia la existencia de monoambientes, el diario menciona que son Recoleta, Belgrano y Palermo, seguidos por Villa Urquiza, Núñez, Puerto Madero y San Telmo.

En cuanto a la definición de estos espacios como reducidos, se pueden utilizar criterios diversos. Por un lado, una clasificación más ecuánime podría ser la que usualmente elaboran las inmobiliarias, que definen de manera consensuada como espacios reducidos a los inmuebles de hasta 35 metros cuadrados. Pero también se pueden tomar criterios subjetivos, ya que, dependiendo de la visión del usuario, un espacio puede ser experimentado como grande o pequeño en función de su posición social, sus actividades cotidianas, sus experiencias previas y sus aspiraciones.

En la Ciudad de Buenos Aires, la ocupación urbana masiva tiene raíces históricas que datan de principios del siglo 20 y se vinculan con los procesos migratorios, ultramarinos primero y limítrofes más recientemente. Estos cambios socio-demográficos y culturales tienen su correlato con las transformaciones habitacionales que acompañan dichos procesos.

Desde el punto de vista arquitectónico, según Liernur (2006) entre fines del siglo 19 y mediados del siglo 20 tanto las casas de los ricos como las viviendas de los sectores populares sufrieron transformaciones. La modernización produjo la especialización de los espacios. Las residencias de las clases acaudaladas abandonaron los cuartos en ristra y los sectores populares pasaron de los conventillos (habitaciones en ristra a lo largo de un patio con baños compartidos al fondo del terreno) y de las casas chorizo, a las casas compactas. El departamento en edificios de altura, es según el autor, la solución adoptada por las clases medias para asentar su residencia en lugares céntricos. Varios son los factores que hicieron posible la masificación de los departamentos como inmueble predominante en la ciudad.

Por un lado, la generalización de los ascensores y la disminución del grosor de las paredes; también la disminución de espacios tales como aquellos destinados al personal doméstico o los lugares intermedios y de circulación; por otra parte la concentración de las zonas de servicios tales como la cocina y el baño. Todos estos procesos se acompañaron con una popularización de los servicios de luz, gas, agua y redes cloacales, así como un servicio más eficiente en las redes de transporte público. Según el autor, la ley de propiedad horizontal de 1948 marca el momento de un proceso que conoce su auge en la década de 1960. (Liernur, 2006, pp. 62-63).

En las últimas décadas del siglo 20 y principios del siglo 21 aparece el *loft*, que diluye los lugares de la casa pero también pone en evidencia los cambios en la conformación de nuevos modelos de familia. Dice Liernur que el loft puede prescindir de cocinas y lavarropas en tanto sus usuarios hagan un uso intensivo de los servicios supletorios (*delivery*, congelados y lavaderos automáticos). Podría afirmarse que constituye un ícono de la posmodernidad en las megalópolis. El monoambiente puede o no ser un loft, pero se diferencia por contener las funciones que el loft elimina: aunque se trata de un espacio funcional y pequeño, no abandona la cocina o el lavadero, sino que comprime los espacios al mínimo.

Entre los proyectos de graduación de la Universidad de Palermo que se abocan al estudio de alguna de estas aristas, dos resultan centrales para pensar la vida cotidiana en espacios reducidos.

Uno de ellos es el de Millet (2013), llamado *All-in-one Kitchen (cocinas para habitar)*. A lo largo de su exposición, Millet muestra la necesidad de dar una solución a la función de cocinar en espacios de pocos metros cuadrados. Entre otras cuestiones destaca la polifuncionalidad del espacio como cocina-estar, cocina-comedor, cocina-bar. (Millet, 2013, p. 7). Asimismo, advierte a través de la cita de un libro llamado *Flexible Housing* de Schneider y Till (2007), respecto de la adaptabilidad de los espacios. En este sentido resulta central para el presente proyecto, en tanto los espacios también deben ser flexibles para entrar en sintonía con la flexibilidad impuesta a las personas por el capitalismo contemporáneo.

El segundo trabajo es el de Echeverri Puerta (2009), titulado *La sobrepoblación en las grandes urbes latinoamericanas*. Echeverri Puerta analiza el caso de la Ciudad de Buenos Aires y lo que denomina, su problemática urbana. Un repaso por las migraciones ultramarinas de fines del siglo 19 y principios del siglo 20, y luego, las migraciones internas del campo a la ciudad y de poblaciones de países limítrofes, ofrecen el escenario que da lugar a lo que denomina el problema de la superpoblación urbana en la Ciudad de Buenos Aires. El autor señala que, esta cuestión afecta de manera especial a los sectores más precarizados que se ven obligados a residir en conventillos, hoteles de paso, pensiones y casas tomadas, incrementando los riesgos en términos de salud, seguridad y calidad de vida. (Echeverri Puerta, 2009, p. 7). Su preocupación se centra en la potencialidad del diseño industrial como herramienta social para generar una solución al problema de los espacios reducidos, a través de lo que denomina una propuesta de mobiliario: “versátil, económico y funcional, que facilite y optimice de la mejor manera la utilización del espacio”. (Echeverri Puerta, 2009, p. 8).

Sintetizando, se puede afirmar que durante el siglo 20, se pasa de la manufactura a la producción en serie, mutando la mano de obra desde los hogares hacia las fábricas. Posteriormente, y conjuntando la revolución tecno-informática con un nuevo modo del capitalismo, flexible y descentralizado, se asiste a un nuevo repliegue de un cierto tipo de trabajadores hacia sus hogares. Vivir y trabajar en el mismo espacio se va convirtiendo en un nuevo estilo de vida para muchas personas en las megalópolis alrededor del mundo, y concomitantemente, también para muchos profesionales porteños de clase media.

Capítulo 2. Diseño: usuario, objetos y entorno

En este capítulo se recuperan los principales aportes teóricos de la ergonomía referidos al diseño y sus pilares básicos sintetizados en el trinomio usuario, objeto y entorno para mejorar la calidad de vida del usuario. Seguidamente se analizan las contribuciones teóricas de Norman: por un lado, el diseño de los objetos cotidianos (Norman, 1990) y por otro, el diseño emocional (Norman, 2005). Una propuesta articuladora de ambos enfoques se presenta como síntesis de un diseño integral, que contempla la relación entre personas y objetos imbuidos en un medio ambiente específico, como una relación total. Esta perspectiva involucra la dimensión cognitiva, corporal y emocional como una totalidad, en entornos témporo-espaciales y socio-culturales de las personas en situaciones de interacción, muchas veces mediadas por los objetos. Por último, esta propuesta toma su sentido pleno en el denominado diseño universal, que busca acercar el buen diseño a la mayoría de las personas, combinando de manera innovadora función, tecnología, estética y accesibilidad económica.

2. 1. Interacción entre usuario, objeto y entorno

Flores (2001), en su libro *Ergonomía para el diseño* inicia recopilando distintas definiciones de ergonomía. Entre muchas, cita a David Osborne, quien retoma el sentido etimológico de la categoría: *ergo*, del griego trabajo y *nomos*, leyes. Este sentido propone una relación en el denominado trinomio usuario, objeto y entorno, enfatizando la función de la ergonomía en el proceso de comprensión de las características humanas para hacer un diseño ajustado a la vida cotidiana. En este sentido las personas devienen usuarios en tanto utilizan objetos en un cierto entorno. Específicamente en este trabajo el usuario es indagado en el uso práctico del espacio y su relación con los objetos, en espacios reducidos donde viven y trabajan. Como parte de la intervención específica de la ergonomía aplicada al diseño industrial, es fundamental considerar los datos

antropométricos y los factores anatómofisiológicos que atienden a la relación entre los usuarios con los objetos en entornos determinados.

Respecto de los objetos, el diseñador industrial británico Hesskett, en su libro *El diseño en la vida cotidiana*, asevera que se trata de un concepto utilizado para describir un amplio conjunto de artefactos tridimensionales significativos para la vida cotidiana. (Hesskett, 2005, p. 56). Asimismo, según Martín Juez en *Contribuciones para una antropología del diseño*, el objeto es singularizado a través de su uso y significado donde se ejercen de un modo personal, una experiencia, una historia particular de vida, una biografía y un reconocimiento de las creencias compartidas en alguna de las comunidades a las que pertenecemos. (Martín Juez, 2002, p. 14).

Continuando con las contribuciones de Flores desde la perspectiva de la ergonomía, una clasificación operativa de los objetos resulta central para este proyecto al momento de diseñar. Como la autora expone, los objetos pueden ser clasificados en simples y articulados. Los objetos simples son aquellos que no contienen dispositivos mecánicos y actúan como un todo, siendo la relación con el usuario, manual y directa. Los objetos articulados, en cambio, están estructurados como un conjunto de piezas con distintas formas y materiales, que en acción combinada permiten el ejercicio de ciertas funciones.

La interacción del usuario con los objetos se realiza en un entorno determinado. El entorno está formado por el espacio físico y los medios de trabajo que la gente emplea, que van desde el entorno inmediato, pasando por el intermedio hasta el más general. Si se aplica estas clasificaciones al presente proyecto, el entorno inmediato lo constituyen los objetos con los cuales las personas interactúan para desarrollar su vida cotidiana y laboral; el entorno intermedio corresponde al monoambiente mientras que el general sería equiparable al barrio, con todas las connotaciones concomitantes. También compete al análisis del entorno ambiental, factores tales como la iluminación, las condiciones atmosféricas, los ruidos. Así lo manifiesta para la definición del espacio, Hesskett cuando refiere a la categoría entorno a partir de la relación compositiva entre

forma, color, dibujo y textura. El entorno depende de la articulación de espacio y luz, siendo éstos, vectores fundamentales a la hora de pensar soluciones para un sentido del habitar con calidad de vida en espacios reducidos. Los entornos son marcos para las actividades que afectan significativamente a las pautas de uso, al comportamiento y a las expectativas de la vida doméstica, el ocio y el trabajo. (Hesskett, 2005, p. 102). El término entorno engloba entonces, cualquier lugar en el que un ser humano pueda estar.

En síntesis se comparte la idea de Martín Juez, respecto de que la utilidad y la belleza de un diseño dependen de nuestra visión del mundo y de los contextos donde se desenvuelve la vida cotidiana. (Martín Juez, 2002, p. 14). La relación de los usuarios con los objetos se produce entonces, en un entorno o contexto espacio-temporal y toma su significado en la estructuración de los modos de vida cotidianos.

2. 2. Diseño cotidiano

Norman afirma en el prólogo de su libro *La psicología de los objetos cotidianos* que el mismo surge a partir de su propia incompetencia para dominar el mundo de los objetos: “Los objetos bien diseñados son fáciles de interpretar y comprender. Contienen pistas visibles acerca de su funcionamiento. Los objetos mal diseñados pueden resultar difíciles de utilizar y frustrantes”. (Norman, 1990, p. 16).

Uno de los ejemplos que ofrece atiende a la dificultad que puede presentar al usuario algo tan sencillo como una puerta: para qué lado empujar o tirar puede devenir en un dilema si el objeto en cuestión no posee un indicador claro y visible. Los mismos problemas ocurren con lavadoras, microondas, sistemas telefónicos o proyectores de diapositivas. Según diferentes estudios citados por el autor podemos contar entre 20.000 y 30.000 objetos cotidianos, todos ellos con sus particularidades en torno a los materiales y su funcionamiento. Para Norman, parte de la información está en los propios diseños de los objetos y parte en el conocimiento previo y la experiencia de los usuarios.

Aportar señales fácilmente interpretables es lo que el autor denomina diseño natural, término bastante discutible si adoptamos la perspectiva de Rodríguez Morales, quien propone en su libro *El tiempo del diseño. Después de la modernidad* (2000), una visión culturalista, centrada en la producción humana de sentidos. En cuanto al diseño, la visibilidad, la topografía y la retroalimentación (por parte del objeto) deberían ser dimensiones relevantes para que la interacción entre las personas y los objetos resulte dinámica y adecuada. Para Norman “la visibilidad indica la topografía entre los actos que se desea realizar y el funcionamiento real”, y en este sentido, sería deseable como eje rector a la hora de diseñar. (Norman, 1990, p. 20).

El autor se preocupa en los siguientes capítulos por la posibilidad de errar que conlleva el uso de los objetos y el carácter preventivo del diseño, que puede minimizarlos:

Si es posible cometer un error, alguien lo cometerá. El diseñador debe suponer que van a cometerse todos los errores posibles y realizar su diseño con el propósito de reducir al mínimo la posibilidad de error. Los errores deben ser fáciles de detectar, deben tener unas consecuencias mínimas y, de ser posible, sus efectos deben ser reversibles. (Norman, 1990, p. 55).

Estos errores, frecuentemente son interpretados como fallas exclusivamente humanas, asumiendo los usuarios la culpa por no poder resolver determinadas operaciones sencillas. Esto según el autor puede tener su origen en esquemas mentales o modelos erróneos respecto de cómo funciona el mundo físico, sobre todo porque muchas veces existe una distancia entre los principios físicos abstractos y la percepción de los fenómenos concretos. La repetición de los mismos errores y la constante frustración en torno a ciertos procedimientos provoca un círculo vicioso que puede llevar a la depresión y una sensación de impotencia respecto de la vida cotidiana y la relación con los objetos. Norman propone que lo fundamental a este respecto es que el diseñador no piense en la existencia de una dicotomía entre error y comportamiento correcto sino en la interacción entre persona y máquina, o persona y objetos como una actividad cooperativa, en la cual pueden surgir malentendidos por ambas partes. (Norman, 1990, p. 173). En este sentido,

y esa es la perspectiva que se adopta en el presente proyecto, se considera central la mirada del usuario.

Un diseño centrado en el usuario debería facilitar el entendimiento en torno a qué actos son posibles hacer; que esos actos sean fácilmente comprensibles y visibles; que sigan un modelo topográfico; que sea fácil evaluar el estado del sistema del objeto. Esto tendería a asegurar que el usuario pueda imaginar lo que ha de hacer y pueda saber lo que está pasando. (Norman, 1990, p. 232).

2. 3. Diseño emocional

El ya mencionado diseñador industrial Norman, en el primer capítulo de su libro *Diseño Emocional* (2005), cuenta que en su casa tiene sobre su repisa frente a la ventana, en exposición tres teteras. Explica que una de las teteras fue creada y denominada por un artista francés como *tetera para masoquistas*, ya que el asa de agarre se encuentra del mismo lado que el pico, por lo que resulta inutilizable funcionalmente. La segunda tetera, *Nanna*, le resulta muy atractiva desde un punto de vista estético: Nanna es transparente y permite ver las diversas tonalidades que va adquiriendo el té en inter-juego con la luminosidad del entorno. En tanto, su tercera tetera le resulta práctica pero complicada, al estar inclinada en una orientación extraña. A su vez, le resulta muy original en tanto posee un método compuesto por distintas etapas para la preparación del té.

El autor reconoce que no utiliza ninguna de estas teteras habitualmente, sino una taza donde coloca la tradicional bola metálica para poner las infusiones de té y el agua caliente que obtiene de un calentador de agua eléctrico, ya que es rápido, eficiente y fácil de limpiar. Entonces explica que tiene expuestas sus teteras en una repisa de su ventana, porque siente aprecio por ellas, no solo por la función que cumplen, sino porque son fundamentalmente obras de arte escultóricas, las cuales disfruta de contemplar cotidianamente. A diferencia del libro del mismo autor analizado previamente, en este texto Norman rescata y pondera la dimensión estética, la cual había omitido en su

análisis anterior, en pos de un marcado énfasis en la funcionalidad. Esto no significa que no usa las teteras, sino que las utiliza en determinadas ocasiones especiales: cuando lo visitan amigos utiliza la tetera Nanna (por su encanto) y la tetera inclinada (por su ingeniosidad); mientras que la tetera para masoquistas le provoca una actividad contemplativa y reflexiva. Concluye así que si bien el diseño es importante para él, lo cierto es que lo escoge según la ocasión, el contexto o bien su estado de ánimo y en cada una de sus teteras se refleja parte de su historia. En las tres se puede apreciar su usabilidad (o su ausencia), la estética y la utilidad práctica.

Complementariamente, se retoma el estudio realizado por Subiela, alumno de la Universidad de Palermo que en su tesis *Lo personal de los objetos. El rol de las emociones en el diseño* del año 2009, destaca diversos aportes para el análisis de la interacción entre las personas y los objetos desde una perspectiva emocional. Subiela explica que Norman en el libro citado en este apartado, menciona un ejemplo para demostrar cómo un objeto bello puede otorgar la sensación de funcionar mejor. Se trata de un experimento realizado en Japón en la década de 1990 por dos investigadores japoneses, Masaaki Kurosu y Kaori Kashimura. Estos investigadores colocaron cajeros automáticos con idénticas capacidades funcionales, el mismo número de botones, y un modo de operación similar. Sin embargo, a algunos les añadieron botones y pantallas dispuestas de una manera más atractiva, mientras que el resto fueron diseñados desprovistos de todo atractivo. Efectivamente, los cajeros automáticos atractivos eran considerados más fáciles de usar. El mismo experimento se replicó en otros países occidentales y globalizados, ratificando la relación entre estética y funcionalidad. (Subiela, 2009, p. 32).

Estos ejemplos desarrollados por Norman, tanto el de los cajeros automáticos como el de las teteras, los desarrolla minuciosamente con el propósito de mostrar que, para crear un producto, si bien el diseñador debe considerar el material, el método de fabricación, el modo de lanzamiento al mercado, el coste y la utilidad práctica, no suele percibir que

existe un fuerte componente emocional en el modo en que los productos son diseñados y utilizados, siendo este último factor mucho más decisivo en el éxito de un producto que sus elementos prácticos. El sentido de retomar estas ideas de Norman en el presente proyecto lo constituye precisamente, señalar cómo la dimensión emocional juega un papel central a la hora de definir un diseño adecuado al usuario de mono-ambientes, sobre todo por tratarse de un ámbito sensible, íntimo y significativo como lo es el hogar en la cultura moderna. La problemática específica que plantea vivir y trabajar en el mismo espacio desata emociones potentes que deben ser consideradas a la hora de diseñar soluciones funcionales pero también estéticas.

Subiela relaciona el rol del diseñador con estas soluciones a partir de la idea de satisfacción de necesidades utilizando un aporte clásico siempre mencionado en los textos de diseño, la pirámide de Abraham Maslow, quien en la década de 1940 desarrolla su teoría sobre motivaciones y necesidades desde una perspectiva evolutiva, psicológica y estructuralista. Más allá de las críticas que se le pueden hacer por su visión altamente jerarquizada, su esquema resulta útil desde el punto de vista instrumental en tanto determina niveles en su construcción de tipologías de necesidades. Para Maslow habría necesidades inferiores y superiores, las cuales son organizadas en una pirámide que va desde lo biológico hacia lo socio-cultural. Así lo menciona Subiela:

Necesidades deficitarias o inferiores: Incluye necesidades fisiológicas y psicológicas, necesidades de seguridad, de amor y de pertenecer, y necesidades de estimación. Si hay una distorsión en ellas se producen problemas psicofisiológicos. Necesidades de desarrollo o superiores: Necesidades para lograr la autorrealización, no son tan poderosas como las necesidades fisiológicas. Se dañan y dirigen de forma errónea mucho más fácilmente que las necesidades primarias y requieren de un gran apoyo de las influencias exteriores. (Subiela, 2009, pp. 8-9).

Las necesidades fisiológicas se vinculan con la satisfacción del hambre, la sed, el sueño, el sexo, el alivio del dolor y el desequilibrio fisiológico. Un segundo nivel lo constituye la necesidad de seguridad, cuya contracara es el miedo: protección, estar libre de peligro, orden y predictibilidad son las dimensiones básicas en este nivel. El ejemplo más recurrente al respecto lo constituye la posesión de una vivienda. Un tercer peldaño se

vincula con las necesidades orientadas socialmente, es decir, que pueden ser satisfechas en el marco de relaciones sociales significativas: el amor y la pertenencia a grupos se dirimen en este nivel, donde los círculos de proximidad se ligan a la pareja, la familia, los parientes, los amigos, los compañeros. Estas necesidades se vinculan con instituciones donde estas relaciones tienen lugar. El cuarto nivel de necesidades según Maslow es el de estima (propia y proveniente del exterior) y vincula a la persona con su auto-estima y auto-confianza a la vez que con la necesidad de ser respetado y construir una reputación, fama y reconocimiento en su entorno social. El último nivel y para Maslow, el más elevado, es el de autorrealización personal como punto culminante del desarrollo humano. La realización personal puede incluir la necesidad de trascendencia, es decir, querer dejar una obra o hacer una acción más allá de la inmediatez de la vida de quien lo realiza. Según la interpretación que hace Subiela de Maslow, para que alguien se auto-realice debe satisfacer previamente las otras necesidades de la escala. También menciona que Maslow reconoció dos necesidades más sin una ubicación precisa, a saber, la necesidad cognitiva o de aprender y la necesidad estética.

En este trabajo se adopta una perspectiva crítica a esta visión, en tanto se considera que la persona es una totalidad y que la dimensión cultural configura, moldea, propone criterios y jerarquiza lo que cada persona, en tanto miembro de un grupo social, considera como necesidades básicas y necesidades de realización personal. En el estudio de caso se analizará cuáles son las dimensiones consideradas como imprescindibles y valoradas por habitantes urbanos de clase media, profesionales que trabajan y estudian en espacios a los que consideran como reducidos (desde sus propios parámetros y que coinciden con los parámetros de los arquitectos y diseñadores que ofrecen soluciones a estos problemas). A este respecto, se reafirma nuevamente que el espacio, el tiempo y el modo de experimentar problemas y soluciones son construcciones sociales culturalmente orientadas.

Varios esquemas son los que Subiela enumera a la hora de buscar una teoría para pensar la dimensión emocional en el diseño. Por ejemplo, menciona a Sloman (2003) quien propone una clasificación de emociones basándose en una arquitectura que consta de tres procesos: procesos reactivos, procesos deliberativos y procesos reflexivos:

En los procesos reactivos, cada organismo tiene un almacén de planes preestablecidos para hacer frente a la mayoría de situaciones. El nivel deliberativo se requiere cuando la historia evolutiva y las oportunidades de entrenamiento no dan una variedad suficientemente extensa de planes, que pueden ser aprendidos de forma segura (...) Por último, el nivel reflexivo o de meta-administración, provee de capacidades de auto-monitorización, auto-evaluación y auto-control, incluyendo el control de la atención y procesos del pensamiento. Según el autor, este último proceso es necesario y su objetivo es hacer al sistema interno lo que los otros procesos hacen al entorno (...) Emociones primarias, que dependen sólo del proceso reactivo, como disgustarse por algún olor, aterrorizarse por la visión de un objeto amenazante, etc. Emociones secundarias, que dependen del mecanismo deliberativo, las cuales pueden ocurrir durante la planificación, durante reflexiones de acciones pasadas, etc., y los resultados pueden ser varias clases de ansiedad, alivio, temor, placer. Por último, las emociones terciarias que dependen del proceso reflexivo. Éste puede incluir estados tales como sentirse avergonzado, humillado, orgulloso, etc. Sloman además dice que estas son las emociones típicamente humanas y la mayoría de ellas implican interacciones sociales. (Subiela, 2009, pp. 18-19).

Este modo de clasificar a las emociones se complementa con la visión que, al respecto, también propone Norman. Volviendo a su ejemplo de las teteras, Norman plantea que se ilustran tres aspectos diferentes del diseño en cada una: el aspecto visceral, el conductual y el reflexivo. Según el autor, el diseño visceral se ocupa de las apariencias, siendo la tetera Nanna clasificada en este aspecto por preferencia del autor respecto a su apariencia externa. El diseño conductual refiere al placer y la efectividad de uso, en el cual clasifica a la tetera inclinada, mientras que en el reflexivo ubica a la tetera para masoquistas, ya que este aspecto se ocupa de la racionalización e intelectualización de un producto, contando así una historia del mismo. El autor concluye que más allá del diseño de un objeto, existe también un componente personal, que ningún diseñador o fabricante puede proporcionar y que convierte a los objetos en mucho más que meras posesiones materiales, haciéndonos sentir orgullosos por el sentido que le dan a nuestra vida. El valor asignado a un objeto no tiene que ver con un parámetro objetivo o

económico, sino con el valor que las personas le asignan en función de la historia, la identidad, sobre todo la relación personal que construyen con el objeto.

Una forma de articular las ideas de Maslow con los aportes de Norman y Sloman, es a través de un autor mencionado por Subiela quien, a través de la psicología cognitiva, pretende vincular las emociones con las necesidades. Subiela plantea que Desmet (2002) desarrolla cuatro conceptos en torno a las emociones. El primer concepto vincula a las emociones con los juicios de valor. Estos juicios son subjetivos y determinan valoraciones respecto de lo que es atractivo (cuando cumple las preferencias y gustos estéticos); adecuados (cuando satisface las expectativas funcionales); legítimos (cuando se ajusta a la idea moral de correcto o incorrecto, útil e inútil) y novedosos (cuando supera las expectativas y propone cambios). Estas emociones según la interpretación de Subiela de la teoría de Desmet, se relacionan con un interés o meta respecto del cual se valora. Las metas pueden ser utilitarias, sociales, hedonistas, hábitos, y los productos participan en la prosecución de dichas metas, desatando las emociones. Es así que las emociones pueden ser vaticinadas según el tipo de valoración relacionado con la meta. Desmet las clasifica en instrumentales (satisfacen o frustran por cumplir o no una función ya sea utilitaria, social, de hábito, etc.), estéticas (provoca atracción o disgusto, es evaluado como bello o feo), sociales (resulta legítimo o indigno en función del sistema de valores con que se lo mide, puede resultar adecuado o inadecuado, sencillo o complejo, apropiado o inapropiado).

Sin embargo, todo este esquema analítico se puede poner en movimiento a partir de la categoría experiencia, categoría central en el presente proyecto ya que desde el punto de vista metodológico se parte de la vivencia del usuario para comprender y detectar aquello que es experimentado como problemático, para luego ofrecer soluciones significativas. Este modo de llevar a la práctica una forma específica de entender al diseño industrial y al rol del diseñador, puede fundamentarse en los aportes también señalados por Subiela en un apartado dedicado a la experiencia de uso. Siguiendo con los aportes de Desmet y

Hekkert (2007), definen tres niveles de experiencias: placer estético, atribución de significado y respuesta emocional, que se obtienen por la interacción entre un usuario y un producto. Esta perspectiva resume la propuesta del presente proyecto, ya que considera la dimensión estética, la dimensión emocional y el sentido que tiene para las personas vivir y trabajar en espacios reducidos. Sin embargo la clave para la comprensión de esta experiencia y sus múltiples problemas y soluciones se obtiene de una metodología centrada en el usuario y la experiencia de uso, y que puede ser sintetizada en la última corriente que se desarrolla en este capítulo: el diseño universal.

2. 4. Diseño universal

Según Ginnerup, asesor del Comité Internacional de Expertos sobre Diseño Universal (2010) el diseño universal es una estrategia de planificación y diseño de productos y entornos orientados a alcanzar una sociedad incluyente, que asegura la plena igualdad y participación de todas las personas, en la mayor medida posible, sin necesidad de una adaptación o un diseño especializado. Pensada para ser aplicada en combinación con otros objetivos sociales, forma parte integral de la actividad del diseño y del rol contemporáneo del diseñador. Si bien ha sido pensado fundamentalmente para promover la igualdad de oportunidades y asegurar la plena participación en la sociedad de las personas con funcionalidad reducida, el espíritu que lo fundamenta representa un pensamiento innovador centrado en la búsqueda de soluciones en la anticipación de los problemas y el foco en las necesidades integrales de todos los usuarios potenciales.

En este marco general es que el presente proyecto se inserta, de la mano de una metodología centrada en el usuario y que pretende dar soluciones vinculadas con los problemas según son experimentados por los usuarios, en lugar de partir de definiciones a priori propuestas por el diseñador. En este sentido, se acuerda con el principio del diseño universal respecto de que puede ser aplicado a productos y entornos, haciéndolos amigables a todas las personas. Así se aprecia la tensión entre lo universal y lo particular,

que se espera pueda saldarse a través de la búsqueda de soluciones a medida humana, contextualizada y situada. El diseño universal y democrático pone énfasis en que las soluciones elegidas puedan ser experimentadas positivamente por todos, sin necesidad de añadidos especiales. Integra los aportes del diseño emocional, el diseño cotidiano y la idea de sustentabilidad. Asimismo, tiene como eje la participación del usuario con el propósito de asegurar que las soluciones sean constructivas y realizables.

Para finalizar el capítulo, se concluye con la propuesta de diseño industrial mencionada por Rodríguez Morales (2000), que fuera elaborada según este autor en el año 1961 por Tomás Maldonado, y reconocida por asociaciones internacionales de diseño tales como el International Council of Societies of Industrial Design. Allí se destaca que el énfasis se colocó en la configuración de la forma en tanto que síntesis de múltiples factores, no siendo central el factor estético. Esta cuestión suele constituirse en una tensión que ocupa las discusiones en todos los libros de diseño. Maldonado propone que el diseño industrial es una actividad proyectual que determina las propiedades formales de los objetos producidos industrialmente, no sólo lo exterior sino las relaciones funcionales y estructurales que hacen que un objeto tenga una unidad coherente, tanto del productor como del usuario.

A estas proposiciones, Rodríguez Morales agrega las modificaciones producto de los cambios en las décadas sucesivas: el diseño se ocupa de configurar la forma de los objetos, en tanto mediador del hombre con la cultura y el entorno. Sus objetivos son humanizar las soluciones técnicas para mejorar la calidad de vida de los usuarios y promover la sustentabilidad del medio ambiente y sus recursos. (Rodríguez Morales, 2000, p. 80).

La humanización del diseño atiende a la adaptación de las formas a las características antropométricas y ergonómicas del usuario; en un sentido más amplio atiende a las expectativas culturales de sus usuarios, es decir acercar las formas a la condición humana, elevando la calidad de vida en función de los objetivos valorados en una

sociedad determinada. (Rodríguez Morales, 2000, p. 84). Los aportes del diseño para la vida cotidiana, que considera las emociones integradas a la dimensión funcional y estética, así como las valoraciones y significados que las personas les otorgan a los objetos, en un marco de prosecución de una vida más incluyente y plena, ofrecen al diseñador industrial un rol potencial como agente activo en la transformación social a través del diseño. El trabajo de campo realizado con usuarios de espacios reducidos en la Ciudad de Buenos Aires, que trabajan y viven en monoambientes, ofrece las claves para la comprensión de la experiencia de los mismos, sus problemáticas y el ensayo de algunas soluciones.

Capítulo 3. Un modelo analítico de los espacios reducidos

En este capítulo se desarrolla un modelo analítico específico orientado a pensar los principales problemas que los diseñadores Conran (2002) y Hudson (2010) han detectado entre usuarios de espacios reducidos. Estos autores especifican una serie de variables a tener en cuenta a la hora de pensar soluciones en torno al vivir y trabajar en espacios reducidos.

Conran es un diseñador británico de mobiliario, hábitat e interiorismo, que desde los años noventa se desempeña como presidente de Conran Holdings & Conran. En la introducción de su libro *Espacios reducidos* (2002), Conran sostiene que, en las zonas urbanas, el espacio es el mayor lujo de la vida moderna. La ubicación ideal hace que la superficie de un piso medio se reduzca aún más. La vida en la gran urbe transcurre en medio de multitudes que obligan a las personas a pasar la mayor parte del día en entornos marcados por la ausencia de espacio tanto físico como mental. Dado el frenético ritmo de vida que impera en la gran ciudad no es de extrañar que la mayoría asocien la calidad del espacio a una mera cuestión de cantidad. Pero el hecho de que una vivienda sea reducida no significa que carezca de ciertas ventajas. El objetivo del libro y del cual se retoman los principales aspectos, es mostrar cómo a través de un diseño inteligente se puede ganar espacio y que los espacios reducidos pueden ser maravillosos.

Las contribuciones de Conran se pueden complementar con los aportes de la escritora e investigadora Hudson, redactora durante 15 años del *International Design Yearbook* y escritora de varios libros sobre diseño. En torno a los monoambientes, se destacan muy especialmente los aportes desarrollados en su libro *Diseños para aprovechar el espacio* (2010), donde también realiza una clasificación para planificar el orden y el equilibrio en espacios reducidos.

3. 1. Actitud positiva

Conran sostiene que la noción de algo reducido es subjetiva, aunque una vivienda de una sola habitación suele ser considerada como con poco espacio, pero no se trata sólo de una cuestión de metros cuadrados por persona sino que la distribución del espacio puede estar mal aprovechada. Además una vivienda que resulte perfecta como hogar puede resultar insuficiente si deviene también en lugar de trabajo.

Para el autor, lo primero es pensar en positivo y no interpretar necesariamente que se trata de una decisión forzada, sino de centrarse en las ventajas: un menor costo en los servicios y el mantenimiento (electricidad, calefacción y limpieza). Además un espacio reducido tiende a generar más orden en tanto el espacio disponible es menor. En cuanto a las ventajas psicológicas los espacios reducidos transmiten una indiscutible sensación de acogimiento y seguridad en tanto se trata de un espacio hecho a escala de las necesidades y limitaciones humanas. A este respecto, Hudson agrega que se debe tomar nota del espacio malgastado y los muebles excesivamente grandes que sólo sirven para decorar.

3. 2. Analogías

A lo largo de la introducción, Conran va desarrollando diferentes ejemplos en torno al uso del espacio. Menciona su propia experiencia en un hotel de Estocolmo, en la cual destaca que su habitación poseía dimensiones extraordinariamente diminutas, que si bien al principio le provocaron escalofríos a los pocos minutos se sentía relajado. Esto fue así porque todo estaba integrado de manera compacta y nítida: la televisión bajaba al nivel de la vista; junto a la pared había una mesa plegable y en la ducha un taburete de madera que se usaba como percha, tras una puerta corrediza había un escritorio con una luz automática. La intrincada funcionalidad de ese espacio era placentera porque la persona se integraba al entorno. Un segundo ejemplo lo constituye un módulo de trabajo consistente en una estructura de forma alargada con persianas que daba lugar a un

recinto privado, en cuyo interior se podía trabajar ajeno a las distracciones externas. Los materiales empleados tales como maderas y lonas daban una sensación distendida y natural. En ambos casos, la analogía con medios de transporte tales como barcos y aviones constituyen un punto de referencia ineludible junto a las casas rodantes, donde la necesidad de organizar el espacio resulta fundamental. Si bien es posible adaptar al hogar muchos de sus elementos característicos, dado el contexto limitado en que un tren o una casa rodante oficia de hogar, lo normal es recurrir a estrategias espaciales que transmitan sensación de espacio.

En la misma línea de razonamiento, Hudson exhorta a tener en cuenta los interiores de embarcaciones, caravanas y autocaravanas, diseñados específicamente para ahorrar espacio. Todo tiene una finalidad y suele ser multifuncional, como el almacenamiento debajo de las camas, muebles de doble uso, mesas plegables, cuartos de baño compactos y la forma en que este tipo de entornos se puede convertir de un espacio inútil en un posible lugar de almacenaje.

Otro ejemplo ponderado por Conran lo constituye el *Ford O21C*, un prototipo conceptual desarrollado por Marc Newson, que en un espacio más pequeño que el que ofrece un *Ford Ka*, logra una encomiable sensación de amplitud revisando ciertas ideas preconcebidas respecto de los autos. Por ejemplo, elimina la columna entre las puertas delanteras y traseras, abriéndose ambas puertas a modo de contraventanas y obteniéndose un acceso libre de obstáculos. También cambió de lugar la caja de cambios, eliminando la barra separadora de los asientos delanteros.

Esta fórmula puede ser trasladada a la hora de resolver los problemas de un espacio reducido. Soluciones arquitectónicas, decoraciones atractivas, aprovechamiento de la luz, organización y mobiliario, son los ejes a partir de los cuales Conran hace un replanteo total referido a todos los objetos y el modo en que se utilizan y se guardan. En ese sentido propone una reflexión en torno a los objetos y el desapego.

3. 3. Estilo de vida

Conran señala importantes reestructuraciones en los estilos de vida en el Reino Unido durante la modernidad. Los cambios históricos que recorre desde la época victoriana y eduardiana hasta la actualidad, marcan un pasaje de un estilo de vida cortesano que incluía criados que habitaban en buhardillas y habitaciones de servicio, pasando por la incorporación de las mujeres al mercado laboral y culminando en las actuales familias monoparentales, constituyendo un retrato de las características actuales de las clases medias y populares urbanas. En los últimos 30 años en Occidente las familias compuestas por una pareja sin hijos o monoparentales se multiplicaron por dos, hasta conformar un porcentaje alto en las áreas urbanas, obligando a una redefinición del concepto de hogar. Concebido como un espacio para múltiples usos y necesidades pasó a ser un espacio flexible cuyo fin principal lo constituye su habitabilidad.

En torno al estilo de vida contemporáneo, según el autor:

Diseñar espacios reducidos permite la posibilidad de crear un punto de equilibrio entre la necesidad de un espacio donde recluirse y en el que, a la vez, se pueda respirar con libertad. Además nos obliga a reconsiderar con ojos críticos los objetos que nos rodean, de manera que los adquiramos o elijamos por su duración, porque cumplen su cometido o simplemente nos abren a nuevas experiencias emocionales. (Conran, 2002, p. 20).

Para Conran, todo buen diseño de un espacio reducido comporta un cambio previo de actitud, sosteniendo que si bien los principios básicos en los que se fundamenta una casa se mantienen constantes independientemente de su tamaño, cuando éste es reducido resulta importante abordar el diseño del mismo como un todo. Si el espacio disponible es menor, mayor serán las repercusiones de cualquier cambio que se introduzca, por lo cual es importante evitar un estilo caótico y poco sistemático. Plantea que tanto para optimizar o crear más espacio, lo primero que se tiene que hacer es reflexionar sobre el propio estilo de vida para poder tener en claro las necesidades presentes y futuras. A su vez sostiene que es preciso conocer a fondo la estructura de la casa y sus limitaciones, teniendo el conocimiento de sus exigencias, de cómo se comporta el edificio y hasta qué puntos se pueden llevar a cabo cambios en él, desde un punto de vista tanto práctico

como legal, afirmando que las mejores soluciones son aquellas que resultan después de considerar a fondo cada uno de estos aspectos.

Conran también destaca que no hay una sola forma de abordar un espacio reducido y que se pueden obtener los mismos resultados partiendo de distintos enfoques diferentes, concluyendo en que el mejor diseño es aquel que satisface las necesidades presentes y que a su vez contempla la posibilidad de cambios en el futuro. Un factor importante al cual refiere Conran, es el tiempo y el presupuesto, ya que estos son un limitante en cuanto a las maniobras que se pueden llegar a realizar en la vivienda. Así mismo estas dos dimensiones atentan contra el principio básico del diseño universal.

Como primer paso para valorar las propias necesidades, Conran plantea olvidarse de las habitaciones y sus usos establecidos para centrarse en cómo se vive y en cuáles son las actividades que se necesitan acomodar, ya sea en un conjunto de espacios o como aborda en la investigación en un mismo espacio, a modo de ejercicio como base del futuro diseño. Bajo el mismo concepto, Hudson propone que se debe analizar cómo viven las personas que habitan un determinado espacio, y a partir de esta información, pensar cuál es la mejor manera de utilizar el espacio del que se dispone, según las necesidades y que cosas se pueden sacrificar, planteándose preguntas tales como ¿Se trabaja en casa? ¿A los habitantes, les gusta recibir amigos? ¿Las personas poseen una biblioteca extensa o tecnología audiovisual?, por poner sólo algunos ejemplos.

Se pueden agregar a estos tópicos, otros destacados por Conran para comprender el estilo de vida de quien habita un espacio ¿Qué objetos le interesa conservar? ¿Cómo le gusta disfrutar el tiempo libre? ¿En qué ámbito de su vida personal tienden a acumularse todo tipo de objetos y trastos? ¿Practica alguna afición que requiera disponer de abundante espacio? ¿Cuánto tiempo tiene previsto vivir allí? ¿Cuánto dinero dispone para realizar mejoras en su casa? ¿Puede permitirse las molestias que estas ocasionarán? ¿Qué cambios espera en lo concerniente a su vida familiar o profesional?

Un análisis pormenorizado de los estilos de vida, rutinas y expectativas de las personas posibilita a ambos diseñadores avanzar en la reorganización de los diferentes espacios que se pueden construir (real o virtualmente) en un espacio reducido.

3. 4. Espacios especializados

Varios son los espacios especializados que se pueden diferenciar en un monoambiente.

En primer lugar, se analiza la cocina. Según menciona Conran, la cocina se volvió relevante en occidente durante el período de entreguerras ante la escasez de personal doméstico. La ergonomía aumentó la eficacia en la realización de las tareas domésticas rutinarias, siendo la cocina todavía un espacio donde se requiere la posibilidad de moverse de un lado al otro y realizar múltiples actividades. Lo que los estudios ergonómicos demostraron es que una cocina eficiente debe combinar distancias mínimas y un triángulo de trabajo (zona fría: heladera; zona húmeda: fregadero y preparación de alimentos; y zona caliente: hornos, a idéntica distancia entre sí).

Según este autor, el espacio de la cocina depende del uso que se le dé y la frecuencia con la que se utilice. A su vez se deben tener en cuenta los hábitos de compra, de modo que si se realizan compras pequeñas y a menudo una cocina pequeña puede ser útil, pero si suele ser de vez en cuando y compras en grandes cantidades se requerirá una cocina con mayor espacio o mayor lugar de almacenamiento. Por otra parte la cocina transmite mayor comodidad si en lugar de una pared, cuenta con una vista a otros espacios de la casa.

A estas orientaciones, Hudson añade el vector de la creatividad en la cocina. Esta autora recomienda utilizar aparatos en miniatura o del menor tamaño posible y ubicarlos de modo que no interfieran visualmente en el espacio disponible. Se pueden utilizar armarios o rinconeras extraíbles, ya que aumentan el espacio de almacenaje. Por otra parte los módulos de pared, ubicados con una pequeña separación no parecen tan voluminosos, y

si se colocan de bajo de la línea visual, permiten que se visualice el perímetro de la pared, con lo que se consigue crear sensación de espacio.

En segundo lugar, Conran propone que, en los estudios pensados para una sola persona, el rincón reservado para comer puede consistir en una práctica mesa plegable con sillas plegables, y una mesa de reserva para cuando haya invitados.

Como tercer espacio especializado, Conran se detiene en el lugar para dormir. Para el autor, es importante que la cama tenga cierto margen de espacio libre a su alrededor que permita acceder cómodamente a ella.

En cuarto lugar, Conran sostiene respecto del cuarto de baño que, si existe escasez de espacio, lo mejor es que sea la habitación más pequeña de la casa. Inclusive, impulsa una organización que pueda separar los elementos asociados a la higiene personal (ducha, bañera, lavabo) por un lado y al inodoro, por el otro; la otra opción es integrar el baño a la habitación o poner una ducha amplia en lugar de una bañera pequeña, siempre teniendo en cuenta el sistema de desagüe. Hudson una vez más apela a la creatividad: si se desea disponer de una bañera, existen en todas las formas y tamaños, aunque también se pueden hacer a medida en función del espacio, al igual que los lavamanos. Al igual que Conran, propone formas menos convencionales de resolución, como por ejemplo que el inodoro se instale en la pared para obtener espacio en el suelo. Ambos proponen que, los cuartos de baño si bien pueden estar cerrados, a su vez pueden aislarse con vidrio traslúcido o dejarse abiertos, haciendo que la bañera forme parte del mobiliario.

Por último, en lo que respecta a la zona de descanso, Conran aconseja que en un entorno reducido, donde predominen los espacios de trabajo aprovechados al máximo, la zona reservada para descansar o relajarse debe estar lo más despejada posible.

3. 5. Distribución del espacio y circulación

Respecto a la distribución general del espacio, Conran recomienda realizar un croquis o boceto a escala con medidas lo más ajustadas posibles teniendo en cuenta las puertas, ventanas, armarios empotrados, chimeneas y demás elementos, con el fin de tener una noción del espacio que se dispone. Este proceder, a su vez permite descubrir cosas que de otra manera podían pasarse por alto. Los requisitos a tener en cuenta para una buena organización del espacio son fijarse en la orientación de cada zona del departamento en función de la calidad de luz, (ya que esta incide de sobremanera en la percepción que se tiene del espacio), y plantearse en qué zonas recibe mayor o menor luz según el horario. Otro requisito es observar cómo circula el aire, ya que en un espacio reducido es fundamental contar con una buena ventilación y por otra parte comprobar si hay zonas desaprovechadas y zonas congestionadas y a su vez evaluar cómo se circula de una zona a otra. La altura en una vivienda desempeña un papel fundamental respecto a la ilusión del espacio, ya que si ésta es mayor se obtiene una mejor sensación de amplitud. Remover los tabiques también otorga esta sensación al dotar el espacio de mayor perspectiva. Otra dimensión a considerar la constituye el carácter arquitectónico de la vivienda: elevaciones diferenciadas, inclusión de peldaños, subir o bajar techos, incluir entresijos, habilitar buhardillas e introducir divisiones o modificar las aberturas son algunas de las soluciones propuestas por Conran.

Hudson agrega en torno a las estructuras, que se pueden eliminar tabiques e instalar un acristalamiento de puertas correderas, para conseguir un aumento notable de circulación de luz y aire. Hay que tener en cuenta que la eliminación de paredes se ganará espacio de suelo pero a su vez se perderá espacio de pared donde instalar estantes y muebles. Otra forma de generar una ilusión óptica agradable también es mencionada por Hudson cuando expresa su propuesta de llevar un poco del exterior al interior: si no se dispone de balcón o espacio exterior, plantea la posibilidad de rodear las ventanas de plantas para unificar el espacio habitable y el mundo exterior.

Por último Conran esgrime que un monoambiente puede resultar alegre y vistoso pero también ruidoso, aburrido o poco proclive a facilitar la concentración. Por estas razones es importante garantizar algo de intimidad. Las zonas reservadas permiten encontrar en ellas cierto contrapeso físico y emocional donde relajarse y desconectar, buscando cierto equilibrio entre zonas flexibles que puedan segmentarse y cerrarse dentro de un mismo espacio de acuerdo con las necesidades de cada momento.

Conran dedica todo un capítulo al tema de la circulación y la división del espacio, mismo que inicia afirmando que nuestra experiencia del espacio no es estática, sino que se encuentra fuertemente dependiente de las rutinas cotidianas. Si los trayectos están libres de obstáculos son una fuente de eficiencia y desahogo, caso contrario se transforman en una experiencia de frustración y desasosiego. En un espacio reducido, la circulación es un aspecto de vital importancia. El modo en que se segmente determinará el modo en que se circule. El modelo más común ha sido la casa tradicional japonesa y sus pantallas correderas de papel de arroz. El vestíbulo de entrada y los pasillos son un aporte reciente en la historia de la arquitectura, moldeados de la mano de la idea moderna de intimidad. Las grandes mansiones barrocas no cuentan con espacios intermedios de separación ni pasillos para circular; en el caso de los palacios las divisiones reafirman las jerarquías de poder de la sociedad cortesana, en un pasaje que va desde el espacio público hasta el privado en concordancia con los grados de proximidad y distancia respecto de la realeza. El clasicismo transformó esta disposición del espacio en la simetría de las hileras mediadas por un pasillo. A lo largo del siglo 18, a medida que se consolida la burguesía, aparece una casa más habitable desde una perspectiva más contemporánea, que atiende a la necesidad de la separación por género y clase que dio lugar a la idea de intimidad vigente hasta el presente.

Una de las formas más eficaces para ganar espacio y mejorar la circulación es despejar el camino de los obstáculos, reduciendo al mínimo el mobiliario, limpiando y ordenando el espacio. También se puede mejorar el espacio con puertas corredizas o cambiando el

lado de apertura. Cuando el espacio es pequeño, ajustar las divisiones o realizar cambios ínfimos genera poderosas diferencias. Para crear un espacio multifuncional abierto, los medios tabiques son una excelente solución ya que no comprometen su carácter abierto, haciendo que dos espacios como un dormitorio y un lugar de trabajo no entren en conflicto entre sí. Para aprovechar la luz natural deben ser traslúcidos. Lo mismo para delimitar la cocina sin aislarla del resto de la casa. Los muros divisorios no tienen por qué ser rectos ni fijos: se pueden usar puertas corredizas sin dintel o paneles flexibles, aunque también ciertos muebles o elementos decorativos también pueden servir para crear particiones y delimitar espacios, por ejemplo un sillón puede dividir dos ambientes o una alfombra delimitar un uso específico del espacio.

Hudson agrega que los objetos y la decoración puede llegar a ser molestos cuando se ven cotidianamente, por lo cual, para que un usuario no sienta agobio, las zonas de paso, los pasillos y descansillos son espacios importantes para solucionar este problema. Al respecto aconseja que, ya que se pasa por ellos de vez en cuando, acojan más objetos y sean más coloridos. Asimismo, recomienda utilizar para almacenamiento todo el espacio muerto que se pueda, tales como debajo y encima de las ventanas, sobre las puertas, en los rincones, e incluso que las estanterías se extiendan hasta el techo.

3. 6. Luz y Aire

El capítulo de Conran sobre luz y aire empieza con una frase de Le Corbusier que reza que una casa sólo es habitable cuando dispone de mucha luz y aire. Durante todo el siglo 19 y parte del siglo 20 la estética victoriana prioriza la luz de gas, la pesadez de las alfombras y el mobiliario por sobre el minimalismo y la luz natural. La luz se vincula psicológicamente con la vitalidad y la capacidad de levantar el ánimo, mientras que la oscuridad si bien proporciona seguridad, también se recurre a ella ante amenaza o en situación de tristeza. Asimismo la presencia de luz acompaña la vista, que amplía la sensación de espacio más allá de los confines interiores de la vivienda.

Para que un espacio reducido se vea más grande de lo que es en realidad, hay que dotarlo de una buena iluminación tanto natural como artificial. Una forma de repensar esta dimensión es realizando un estudio previo de las posibilidades de iluminación que admite el espacio a lo largo del día. Algunas estrategias al respecto las constituyen el añadir aberturas, tragaluces, hacia el exterior o aberturas interiores en los tabiques, de manera que permitan el paso de luz entre los espacios. También el uso de espejos que reflejen la luz del sol o las cortinas adecuadas son un importante factor a tener en cuenta. Por otra parte, cuando la gente suele decir que en un espacio pequeño no se puede respirar, lo que está expresando es que el aire, la luz y el espacio están íntimamente relacionados. Una buena ventilación mejora la calidad de vida y da sensación de bienestar, a la vez que permite una regulación de la temperatura. Es importante que el aire circule en los espacios reducidos; para ello se pueden instalar los radiadores debajo de las ventanas, o extractores. El efecto decorativo de las lámparas suele interponerse en su funcionalidad e impide reflexionar sobre el grado y la calidad de la luz. Una buena iluminación marca la comodidad de un espacio, en cambio una iluminación desacertada provoca sensación de encierro.

Hudson complementa estas ideas cuando plantea que se debe intentar reducir las zonas con poca luz, utilizando persianas que se puedan retirar completamente o cortinas que dejen pasar la máxima cantidad de luz. Las lámparas deben colocarse de manera que no provoquen reflejos en paredes, techos y muebles. En caso de dividir zonas, utilizar divisores opacos o traslúcidos para que la luz natural llegue hasta el interior de la vivienda.

Conran menciona algunos principios generales que tienen el propósito de crear sensación de amplitud, evitando la uniformidad luminosa; aumentar el número de fuentes de iluminación; evitar las lámparas de techo; diversificar las fuentes de iluminación. Entre las mismas destaca los efectos de incluir varios tipos de iluminación diferentes. Las bombillas de tungsteno proyectan una luz cálida, amarillenta, acogedora y las halógenas,

una luz blanca y brillante, ideal para interiores minimalistas. Los fluorescentes son muy fríos y lo ideal es ocultarlos tras una pantalla coloreada. También el uso de reguladores de intensidad permite ajustar la luz según las necesidades. Asimismo dice que hay que subrayar la iluminación en los espacios, dirigiendo focos hacia las paredes y el techo, o usando luces ornamentales.

Uno de los cuidados a la hora de diseñar la iluminación es considerar las posibilidades (o no) de cambio del mobiliario o del uso del espacio. En el caso de la iluminación en la cocina, si está en el techo, debe proyectar la luz sobre el espacio de trabajo. La iluminación desde arriba es muy recomendable para trabajar con una computadora, ya que evita los deslumbramientos y reflejos de la pantalla. En caso de que la actividad sea otra (costura, dibujo, lectura) lo aconsejable es disponer de una lámpara de estudio, orientada de modo que la luz caiga de manera directa en la zona donde se desarrolla la actividad. Los bancos de trabajo se pueden iluminar con tubos fluorescentes ocultos tras una pantalla anclada en la pared.

3. 7. Color

Otro punto destacado por Conran atiende a las variables del color, el esquema y la textura, mismos que suelen estar asociados a significados culturales compartidos socialmente y recreados de manera personal. A simple vista se podría pensar que los espacios reducidos condicionan la decoración imponiéndose la familiar gama de paredes blancas, maderas de tonos claros y muebles pálidos. El efecto que resulta de una cierta decoración depende del acierto con el que se hayan combinado los colores, efectos y texturas. Esto depende mucho de los materiales elegidos; pintar una pared no es sólo añadir color sino considerar la textura y la terminación (mate, semi-mate o brillante). Sin embargo, la decoración permite transformar el espacio de manera rápida y relativamente económica; y no obstante la decoración rápida fomentada en los medios debe ser sopesada con relación a la calidad y la durabilidad.

Según la corriente de decoración por ambientes, el interior se convierte en un espacio de múltiples gamas que admite múltiples estilos decorativos entre sí: nada más inapropiado dice Conran, si lo que se pretende es tener una sensación de amplitud. En los espacios de pequeñas dimensiones y multifuncionales, un enfoque decorativo fragmentado no funciona. Debe ser visto como un todo de unidad y coherencia de un ambiente a otro, evitando los saltos abruptos de estilos y efectos. El piso es fundamental por ser una de las superficies más extensas, utilizando el mismo material en todo el departamento; asimismo, el color blanco y la gama concomitante son la mejor opción para un espacio reducido. Los colores claros reflejan gran parte de la luz que se proyectan sobre ellos, contribuyendo a aumentar la sensación de espacio, en cambio los oscuros absorben la luz y transmiten sensación de enclaustramiento. Lo mismo ocurre con los colores cálidos (amarillos, rojos, naranjas parece que avanzaran) y los colores fríos (azules, grises y violetas distancian los objetos en el espacio).

Hudson coincide con Conran y también aconseja optar por tonos claros y neutros. El blanco genera amplitud en las habitaciones, mientras que el blanco sobre blanco incrementa esa sensación, y a su vez añadir toques de colores primarios a través del mobiliario, con cuadros o pinturas en zonas limitadas ayudan a aportar un estímulo visual y definir las zonas según los diferentes usos. Los paneles de colores por otra parte rompen la monotonía de una pared monolítica y despejan las estancias.

Conran propone al minimalismo como la corriente más acertada para un espacio reducido en tanto prescinde de lo superfluo, minimizando el desorden visual que un exceso de detalles y ornamentos puede provocar. Una de las maneras más sencillas de dotar de vitalidad cromática consiste en utilizar color para acentuar un aspecto en concreto. Asimismo los esquemas geométricos de cuadros, rayas y lunares funcionan muy bien como elemento decorativo en espacios reducidos. En cuanto a las texturas, los materiales naturales como el roble o la piedra poseen una notable personalidad y mejoran con el uso y el paso del tiempo, en cambio los manufacturados aportan

modernidad con su aspecto lustroso. Los contrastes de texturas constituyen una forma de generar sensación de placidez, lo mismo ocurre con la elección de los materiales. Hudson agrega respecto de la pintura que, para que el techo parezca tener mayor altura, se lo puede pintar en tonos un poco más oscuros que las paredes ya que este contraste creará ese efecto y a su vez las paredes resultarán menos agobiantes. Asimismo, la graduación de color de tonos más claros a más oscuros también aporta sensación de perspectiva y cambia la vista hacia una distancia ilusoria. Los colores cálidos son vibrantes y avanzan en el espacio, mientras que los fríos aportan distancia y son relajantes. Por otra parte los trazos horizontales parecen aumentar las dimensiones, válidos tanto para muebles como para decoración, consiguiendo que una habitación parezca más grande.

3. 8. Hábitos

Otro principio destacado por Conran atiende a la organización. El principal problema de vivir en un espacio reducido se puede reducir en una sola palabra: desorden. Según el autor, más que en las actividades, la clave está en los objetos que guardamos, que pueden irse acumulando a lo largo del tiempo sin demasiado criterio. Vivir en un espacio pequeño es incompatible con almacenar un gran número de objetos: hay que ser disciplinado con el orden y la simplicidad, evitando lo superfluo de manera de rodearse de cosas que realmente respondan a una necesidad, y a una forma de organizar el uso de modo fácil y natural. Entonces el primer paso es hacer una limpieza para deshacerse de todo lo innecesario. En un mundo materialista acumular bienes se considera algo bueno en tanto esas pertenencias parecen definir nuestra identidad, aunque muchas veces sólo se trata del placer derivado de poseer objetos que nos estimulan o están asociados a determinados recuerdos. Al deshacernos de lo que no usamos dejamos libre un espacio, aunque la dificultad principal para ello son los vínculos emocionales con los objetos.

Lo mismo plantea Hudson cuando dice que no a la acumulación: librarse de todas las cosas que no se utilizan, ya que estas pueden desordenar y abarrotar el inmueble, y a la vez seleccionar las cosas que se consideren relevantes. Por otra parte, generar el saludable hábito de acostumbrarse a recoger lo que se vaya utilizando para mantener el orden.

Conran sugiere para deshacerse de los objetos, seguir la regla de oro de Morris: no tenga nada en su casa a lo que no sepa qué utilidad darle que no considera bello. Objetos que nos hacen sentir culpables (por tratarse de un regalo o una compra compulsiva); objetos desgastados por el uso; objetos que se utilizan muy poco en la vida cotidiana; objetos que se guarda para cuando llueva; recortes viejos, etc. Las preguntas son: ¿lo deseo?, ¿lo necesito?, ¿lo utilizaré?, ¿dónde lo guardaré?

Para la organización de los objetos hay que jerarquizarlos en función del uso. Los estantes por ejemplo deben aunar discreción con eficacia. Si se pintan del mismo color que la pared pueden resultar menos invasivos. Muchos objetos se pueden colgar, incluso del techo, pero si quedan a la vista pueden dar la sensación indeseada de desorden. Recipientes y módulos deben darle continuidad visual a los espacios. Simplicidad y funcionalidad son las claves del mobiliario. Muchos de los diseños concebidos para ahorrar espacio se basan en elementos plegables o corredizos; lo mismo ocurre con los muebles multiuso. Los diseños de muebles transformables desafían los estereotipos tradicionales de mobiliario pero no debe resultar inadecuado para las diferentes funciones que propone: un sofá cama barato no es útil ni para dormir ni para sentarse. La verdadera multifuncionalidad descansa en la simplicidad. Sin embargo la miniaturización no es la solución, salvo con la tecnología: pantallas planas, parlantes pequeños pero potentes, son caros pero compensan en la calidad del espacio ganado. En cuanto a la decoración, en un espacio reducido hay que lograr un equilibrio entre un entorno despejado y un toque de humanización del espacio. A este respecto Conran sostiene que llega un punto en que, parodiando el principio fundamental del minimalismo, menos, es menos. Un

modo de resolverlo, es creando una zona para agrupar los objetos decorativos, desahogando el resto de las paredes.

Como se pudo observar a lo largo del capítulo los dos autores complementan y amplían estas variables que forman parte del marco analítico específico que se aplica para pensar soluciones a los casos indagados empíricamente.

Capítulo 4. Vivir y trabajar en un monoambiente

La metodología utilizada para comprender la perspectiva de los usuarios es de corte cualitativo. El trabajo de campo se realizó durante los meses de abril y mayo de 2014, en la Ciudad de Buenos Aires. Los criterios de selección de las personas entrevistadas fue prioritariamente que habiten y trabajen en un monoambiente o lo hayan experimentado como parte de su estilo de vida, en algún momento de su historia vital y profesional. Los barrios elegidos fueron los ubicados en las zonas más céntricas y de mayor densidad poblacional, tal como se determinara en el marco de referencia, respecto de los espacios sociales que implican un mayor porcentaje de personas solas que viven en espacios reducidos. Se realizaron cuatro entrevistas en total. Tres de ellas se corresponden con entrevistados que habitaron en monoambientes en la Ciudad de Buenos Aires y una en Cali, Colombia. El rango de edad es de entre 34 a 47 años de edad. (Ver anexo Entrevistas, en el cuerpo C).

Se aplicaron las técnicas cualitativas clásicas del trabajo de campo, a saber, las entrevistas y la observación. Cuando las entrevistas se llevaron a cabo en el monoambiente, se obtuvo material fotográfico y se elaboraron croquis con las distribuciones de los muebles y objetos. (Ver anexo Fotografías y croquis, en el cuerpo C). Se inició con preguntas de perfil socio-económico y ubicación geográfica de las personas, tanto actuales como a través de la reconstrucción de sus trayectorias de vida (sexo, edad, zonas de residencia, motivos, contextos y circunstancias en torno al habitar un monoambiente, características principales de los espacios). Los principales ejes en torno a los cuales se desarrollaron las entrevistas en profundidad fueron: las rutinas cotidianas; qué significa para las personas vivir y trabajar en un mismo espacio; ventajas y desventajas en torno a la ubicación barrial; la cuestión del orden y la relación con los objetos. Asimismo se observaron las dimensiones vinculadas con la luz, la textura, el color y la organización del espacio para detectar los principales problemas, desde la perspectiva de los usuarios. Para desarrollar el análisis, se contrastan los discursos y

observaciones obtenidos a través del trabajo de campo y se lo va relacionando con las soluciones y recomendaciones generales propuestas por Conran (2002) y Hudson (2010), desarrolladas en el capítulo tres.

4. 1. Presentación de los casos

La primera entrevistada es una mujer de 40 años quien actualmente reside en Buenos Aires. De profesión trabajadora social, sus estudios máximos alcanzados son maestría y doctorado en curso. Durante los últimos 10 años habitó sola y en pareja en un monoambiente de 35 metros cuadrados en la ciudad de Cali, Colombia. Comenta que las circunstancias que la llevaron a vivir en un monoambiente fueron poder independizarse y tener cierta privacidad. En cuanto a la elección tanto del monoambiente como del barrio, el factor determinante fue de índole económica. Según ella misma lo define, el mismo estaba ubicado en una zona de estrato 4 (según la clasificación usual en Colombia) y que se corresponde con un nivel medio. La entrevistada ponderó por un lado, su cercanía con la universidad donde trabajaba y por otro lado, su percepción de la zona como segura y tranquila. El hecho de vivir en un edificio con vecinos le resulta la combinación perfecta entre poder disfrutar de privacidad sin el temor de vivir completamente sola y aislada.

Siguiendo la propuesta analítica de Conran en torno a las actitudes y emociones que pueden experimentar las personas respecto de sus residencias, aquí se puede observar claramente cómo, para la primera entrevistada, habitar un espacio reducido le transmite una sensación de acogimiento y seguridad, en tanto se trata de un espacio hecho a escala de sus necesidades. Asimismo, sus experiencias previas abonaron su perspectiva respecto de considerar como ventajosa la presencia de vecinos y neutralizar la sensación de anonimato y aislamiento predominante en las grandes ciudades. Comenta que, puesto que ella creció en un barrio popular, valora positivamente la vida de barrio. Según ella, esto es posible en un estrato 4, un barrio de clase media, ya que por lo menos podía ir a la tienda, saber quién era su vecino, y estas situaciones las podía reproducir en su nuevo

vecindario.

La entrevista fue realizada en un monoambiente en el cual la entrevistada vivía de manera transitoria. En Argentina aplicó idénticos criterios para la selección de su residencia durante su estancia doctoral: cercanía con la institución educativa y posibilidades económicas.

La segunda entrevistada es una mujer de 34 años, nacida en Buenos Aires, de profesión antropóloga. Sus estudios máximos alcanzados son maestría y doctorado en curso, también en antropología social. Fue contactada porque desde hace 8 años que vive sola en un monoambiente de 25 metros cuadrados. Originalmente oriunda de la provincia de Buenos Aires, más específicamente de Escobar, durante sus estudios universitarios alquiló una habitación en la casa de una familia en Martínez, por la cercanía con la institución educativa donde cursaba. Posteriormente regresó a la casa de sus padres, pero la convivencia (con sus padres, su hermano y su cuñada) le resultó intolerable, al punto que devino en el principal motivo para solicitarle a su madre que le habilite el uso del departamento que tenía disponible. La elección de dicho espacio estuvo fuertemente determinada por esta circunstancia. Sin embargo, si vinculamos su testimonio con los puntos destacados por Conran en lo referente a la actitud positiva, la entrevistada (al igual que la entrevistada anterior) valora fuertemente el hecho de que se encuentra ubicado en Recoleta, cerca de las instituciones donde desarrolla sus actividades académicas en Palermo. Como dicen Conran y Hudson respectivamente, la noción de que un espacio es reducido se corresponde con una percepción subjetiva. Así como para algunos, una vivienda de una sola habitación puede ser considerada como con poco espacio, para esta entrevistada, aunque era chiquito, estaba muy bien ubicado, y le resultaba suficiente para ella sola.

La tercera entrevistada es doctora en Antropología Social, nacida en Buenos Aires, de sexo femenino, tiene 47 años y actualmente vive sola. Previamente estudió su licenciatura y maestría también en antropología. Actualmente se desempeña como

profesora universitaria e investigadora. Habita sola en un monoambiente de su propiedad, en Barrio Norte desde hace 18 años. Su superficie es de 43 metros cuadrados. Comenta que si bien en un principio buscaba un espacio de dos ambientes, cuando encontró su actual departamento le gustó mucho porque eran dos ambientes hecho uno. En este sentido, Conran asegura que no se trata sólo de una cuestión de metros cuadrados por persona, sino que la distribución del espacio puede estar mal aprovechada. En el caso de la entrevistada, se trata del contra-ejemplo de lo que plantea el autor como un problema común en espacios pequeños: el hecho de encontrarse con un espacio integrado fue definitivo a la hora de decidirse por habitar dicho inmueble.

Los motivos por los cuales se fue a vivir a un monoambiente fueron su separación de pareja: antes estaba casada y vivía en un PH (vivienda de propiedad horizontal) en Belgrano. Al igual que el resto de las entrevistadas, al departamento lo eligió por la zona, porque le queda cerca de la biblioteca nacional, cerca del trabajo que tenía en ese momento y cerca de sus familiares, que también residen en barrios aledaños.

El último de los entrevistados es de sexo masculino, 38 años, de profesión periodista. Aunque nació en Patagonia, actualmente vive en Buenos Aires. Sus estudios máximos alcanzados son universitarios, siendo ésta la principal razón de su establecimiento en la ciudad. Durante 10 años (desde los 18 a los 28 años) vivió solo en un monoambiente de 24 metros cuadrados. Los motivos por los cuales se fue a vivir a un monoambiente, fueron precisamente su traslado del interior por estudios, a la Ciudad de Buenos Aires en el año 1993. Eligió residir en el barrio de Congreso porque económicamente le alcanzaba para comprar un departamento en dicha zona, en un barrio al que consideraba tranquilo, cercano a la universidad, bien comunicado desde el punto de vista del transporte y conocido, por haberlo frecuentado en sus anteriores visitas a Buenos Aires. Una vez más, la ubicación geográfica relacionada con las actividades cotidianas, es positivamente calificada a la hora de justificar la elección del barrio de residencia. Asimismo, vivir en un espacio considerado reducido, aunque bien ubicado, constituye el límite entre las

posibilidades económicas y la comodidad respecto de las rutinas socio-espaciales.

4. 2. Estilos de vida

La primera entrevistada, la trabajadora social colombiana, comenta que cuando se mudó trabajaba en una Organización No Gubernamental de rehabilitación de drogadictos (de 8 a 17 horas). Posteriormente trabajó en la universidad como profesora asistente, razón por la cual ya no debía ir a una oficina. Este es el motivo por el que comenzó a trabajar en su casa, adquiriendo una costumbre que dice no querer abandonar. Si bien en un principio, esta práctica laboral le generó conflicto, porque sentía que necesitaba un espacio (y sus amigos sí tenían oficina), finalmente terminó prefiriendo su hogar como espacio de trabajo.

Asimismo, en el monoambiente convivió con su pareja y dos perros, a los que sacaba a pasear de manera diaria. Este estilo de vida, articulado en torno al trabajo desde el hogar, provocó conflictos constantes con su pareja, puesto que él llegaba del trabajo a las 6 de la tarde y ella seguía trabajando porque no había terminado. Él le reprochaba que si el trabajo lo hubiera realizado en una oficina, ella sólo hubiera trabajado en un horario determinado y hubiera podido descansar en el hogar. Su conclusión es categórica: administrar horarios fijos cuando se trabaja en el hogar es muy complicado, y se suele trabajar más tiempo que el que se trabaja en una oficina.

Sin embargo, ella aseguró que disfrutaba mucho trabajando en el mismo espacio de residencia. Por ejemplo, cuando organizaba reuniones para asesoría de tesis, prefería que los estudiantes fueran a su casa con tal de evitar el desplazamiento, dejando en claro que se sentía muy cómoda desarrollando su actividad laboral en el hogar.

En lo que respecta a la organización del tiempo, la entrevistada poseía una rutina con horarios asignados a actividades específicas. Dos veces por semana se levantaba a las 6 de la mañana y hacía ejercicios media hora con una bicicleta elíptica; la media hora siguiente realizaba un curso de inglés por internet. Los otros tres días en ese horario

hacía yoga. A las 7 sacaba a pasear a sus dos perros otra media hora. A las 8 empezaba con el trabajo, mientras preparaba el desayuno, tomaba un café a las 10 de la mañana y al mediodía preparaba el almuerzo. Incluso a veces hacía comida para dos días. Una vez por semana iba una señora a ordenar y limpiar la casa. Luego se daba un tiempo para ver tele o dormir una pequeña siesta y continuaba con el trabajo. Mientras vivió en su monoambiente en Cali, ejerció como profesora universitaria y los trabajos que realizaba en su hogar eran hacer asesorías, conferencias por Skype, escribir artículos y responder correos. Usualmente dividía su tiempo laboral a dos días para estar en su casa realizando las tareas mencionadas, mientras que los otros tres días concurría a una oficina, empalmándolos con su labor como docente. A las 5 o 6 de la tarde volvía a sacar a los perros. En Cali, Colombia, no se solía salir a la calle por las noches por razones de seguridad. Los fines de semana solía invitar a algún amigo o amiga a comer, conversar y escuchar música, siempre resolviéndolo todo en su hogar.

Tal como señala Conran, la vida de esta entrevistada ejemplifica magistralmente uno de los cambios más importantes registrados en la forma contemporánea de vida de las grandes ciudades. Si bien Conran alude en su estudio a Gran Bretaña, estas características se corresponden con movimientos globales y estilos de vida que también se aplican a Latinoamérica. La incorporación de las mujeres al mercado laboral, las familias monoparentales y la movilidad geográfica que suele acompañar la movilidad social de muchos miembros de los sectores populares que han ascendido a través de la educación, constituyen a través del testimonio de esta entrevistada, un ejemplo del retrato característico de las clases medias y populares urbanas a las que alude Conran.

En los últimos 30 años las familias de un solo miembro, o a lo sumo dos, o monoparentales, se han instaurado como los nuevos modelos de familia en las grandes ciudades, redefiniendo también el espacio hogareño. Concebido como un espacio flexible cuyo fin principal lo constituye su habitabilidad, la entrevistada pone en evidencia los

múltiples usos de su hogar en tanto lugar para ejercitarse físicamente, aprender idiomas, trabajar, tener mascotas, recibir amigos y convivir en pareja.

En cuanto a la caracterización del estilo de vida de la segunda entrevistada, se trata como anticipamos de una magister en antropología que actualmente trabaja como becaria investigadora de Conicet, realizando su tesis doctoral. Su trabajo consiste en investigar, haciendo trabajo de campo con personas, leyendo y escribiendo. En base a estas actividades, desarrolla su trabajo tanto en el monoambiente, como en otros espacios tales como el instituto de investigación al que pertenece o la biblioteca nacional, en la cual suele buscar material de archivos. A veces también los utiliza de oficina, cuando no logra concentrarse en su departamento. Asimismo, el instituto al que pertenece funciona como espacio de socialización con colegas, ya que la tarea de gabinete es experimentada como bastante solitaria.

Respecto a la organización del tiempo, asegura ser caótica, poco sistemática e impredecible en términos de productividad. Así como puede ser productiva un día por la mañana, puede que otro día lo sea por la noche. No encontrar patrones le preocupa mucho y dice estar en búsqueda de las cuatro horas hiperproductivas para escribir, aunque asegura funcionar óptimamente cuando las presiones externas la acucian: los *deadlines* mejoran su rendimiento y la tornan productiva a toda hora en esos momentos. Sin embargo manifiesta preferencias por levantarse a las 4 de la mañana a escribir en lugar de hacerlo en la sección trasnoche. El único patrón que sí conoce de sí misma respecto de otros momentos de escritura intensiva (tesis de licenciatura y maestría) consiste en hacer mucho ejercicio físico.

En sintonía con Hudson se puede analizar minuciosamente las rutinas y preferencias de esta segunda entrevistada, intentando comprender cuál es la mejor manera de utilizar el espacio del que se dispone, según sus necesidades. En este caso, la usuaria trabaja en la casa pero hace un uso intensivo de otros espacios, tales como la biblioteca pública o una oficina en el instituto donde trabaja, fundamentalmente para socializar o evitar

distracciones hogareñas. La incomodidad que le genera trabajar en el monoambiente se vincula precisamente con que yuxtapone su trabajo intelectual con otras actividades, como limpiar los vidrios, el baño, cocinar, o buscar cosas en internet con la computadora. Los beneficios que destaca son la comodidad, al no tener que gastar tiempo en trasladarse al lugar de trabajo, afirmando que le gusta tener todo junto. Por otra parte sostiene que la desventaja principal es que adoptó una actitud sedentaria, con lo cual no le dan ganas de viajar cuando tiene que desplazarse a lugares que se encuentran relativamente cerca. Esto se contrapone a sus experiencias previas, ya que antes vivía en la zona norte de la provincia de Buenos Aires y actualmente 30 minutos en colectivo le resultan excesivos.

También añade que, al estar por mucho tiempo en el monoambiente, siente la necesidad de salir, y que no pasa un día en el que no salga, aunque sea a la verdulería a comprar algo o a dar una vuelta a la manzana, porque quedarse todo el tiempo ahí le parece deprimente. Hay días que se da cuenta que son las siete de la tarde, los fines de semana sobre todo, y que no salió, entonces se cambia y sale.

En tanto espacio de socialización, si bien al principio estaba entusiasmada y realizaba reuniones poniendo colchones, almohadones y comiendo en el piso, actualmente sólo muy esporádicamente invita a alguien.

Este modo de encarar la multifuncionalidad de los espacios muestra las posibilidades de adaptación en torno a la distribución y movilidad de los objetos, así como de plasticidad de las personas para con su entorno y actividades.

La tercera entrevistada, doctora en antropología y docente universitaria, trabaja dos veces por semana en una universidad del conurbano bonaerense. Mientras tanto, el resto de la semana desarrolla en su hogar las tareas de escritura vinculadas con la investigación, a través de la producción de artículos académicos referidos a sus investigaciones anteriores.

En cuanto a la administración del tiempo, los días que no trabaja fuera de su casa, lo

hace en su monoambiente. Si bien no tiene un horario fijo, apenas se levanta se prepara unos mates y trabaja hasta cansarse, cocina o come algo si tiene preparado, y continúa hasta terminar, ya que se siente ansiosa si no termina a la vez que invadida por el trabajo. En caso de no terminar, se obliga a sí misma a ponerse un punto límite, para comer o descansar un rato. Si bien estos trabajos no son a pedido, dependen de fechas impuestas externamente por las revistas científicas, y, al igual que la entrevistada anterior, aumenta su productividad a medida que el deadline para la entrega del material, se va acercando.

Respecto al trabajo en el monoambiente, le produce sentimientos encontrados: por un lado asegura experimentar comodidad, y por el otro cierto conflicto. Si bien pondera los beneficios de quedarse trabajando los días que no da clases, por la comodidad de no tener que viajar, poder dormir hasta más tarde y desayunar tranquila, después de dos o tres días con esta rutina se siente asfixiada. Según su perspectiva, esto se debe a que en el trabajo que desarrolla no interactúa con nadie y se siente aislada, sin poder compartir la productividad de su trabajo con nadie. Explica (con base a su propia experiencia previa), que es distinto estar en una oficina, ya que se puede interactuar con otras personas. Y si bien desde el hogar se puede llamar por teléfono a alguien, conectarse vía internet y conversar, concluye que no es lo mismo sin la presencia (física) de la persona. Afirma que la actividad de escribir es muy solitaria y la aleja del tiempo y del espacio, ocurriéndole a menudo que se queda sin provisiones alimenticias y luego de un par de días de intensa labor *in door* se ve obligada a salir de compras. Respecto a la organización del hogar, ella misma lava los platos, hace la cama, barre y cocina, y una vez por semana cuenta con una persona que la ayuda en la limpieza del baño, la cocina y el planchado. También cocina bastante para almacenar en el *freezer* alimentos pre-producidos con vistas a que resulte más fácil prepararlos cuando se está trabajando. En cuanto a la ropa, la manda a lavar en un lavadero una vez por semana. Además agrega un ítem interesante que da cuenta de las características que suelen asumir los trabajos

productivos en el hogar: la entrevistada realiza otras tareas en simultáneo mientras trabaja en la escritura. Actividades tales como realizar un trámite, si se puede hacer por teléfono, pagar deudas *online* o resolver alguna cuestión laboral, así como realizar las ingestas de alimentos mientras está escribiendo en su laptop.

En cuanto al uso de su monoambiente como espacio para socializar, coincide plenamente con las prácticas comentadas por la entrevistada número dos. Últimamente no invita mucha gente, aunque eventualmente lo utilizó para festejar algún cumpleaños o hacer alguna comida. Sin embargo, cada vez lo hace menos porque siente que le falta espacio. Respecto de este testimonio, Conran asegura que lo deseable cuando se diseñan espacios reducidos es lograr un punto de equilibrio entre un lugar donde recluirse y que a la vez, se pueda respirar con libertad.

El último entrevistado aseguró haber vivido como estudiante hasta que, promediando la carrera, comenzó a trabajar en periodismo y a dar clases como docente. Las actividades que desarrollaba en su monoambiente eran fundamentalmente de lectura y escritura, en torno al periodismo, y la preparación de las clases en el marco del ejercicio de la docencia. Fuera de su hogar realizaba trabajos de redacción de notas para una revista y daba clases como profesor.

Respecto a habitar y trabajar en un mismo espacio, comenta que a veces le agotaba mucho estar todo el día en el mismo lugar. Aun cuando salía por momentos, ponderó el trabajo fuera de la vivienda en tanto sólo se cumple un horario y el trabajo finaliza una vez abandonado el lugar de trabajo. En cambio, al tener el espacio de trabajo en el hogar, se termina trabajando todo el tiempo, lo cual en un monoambiente se incrementa. Como contraste, lo compara con su actual experiencia donde tiene un estudio aparte, y es menos frecuente que se dirija con la misma asiduidad que en el monoambiente, a trabajar. Al igual que el resto de los entrevistados, le ocurría que comiese o mirase la televisión realizando parte del trabajo. Como se infiere a partir de las entrevistas, al superponerse el espacio también se superpone el tiempo destinado al trabajo con el

tiempo destinado al ocio, la recreación o simplemente, la reproducción cotidiana.

A este respecto, encontramos una alta coincidencia en las prácticas alimenticias de todos los entrevistados en tanto, al trabajar en el hogar, no paran para comer y superponen dicha actividad mientras continúan sus labores. En cuanto al teléfono, la principal desventaja de trabajar en el hogar es que cuando alguien llama a la casa, interrumpe el trabajo (al carecer de un tipo de institucionalidad que limite claramente los dos ámbitos).

Volviendo al último entrevistado en particular, destaca respecto de sus rutinas temporales que mientras vivió en el monoambiente era noctámbulo, irregular respecto a sus horarios laborales, pero con tendencia a trabajar mucho en la noche. Esto lo adjudica fundamentalmente a la zona donde estaba ubicado el departamento, sobre Callao (una importante y bulliciosa avenida que atraviesa varios barrios, populosos y céntricos), que hasta las 6 de la tarde era muy ruidoso y a las características estructurales del mismo, con mala aislación acústica. En este sentido le resultaba más confortable y tranquilo comenzar las actividades a partir de las 8 de la noche, cuando bajaba el tránsito, y trabajar hasta la madrugada, y dormir con ruido, de día. Inclusive, acondicionó el espacio con cortinados adecuados a este propósito. Sin embargo, cuando se mudó a un departamento de tres ambientes sus horarios cambiaron. Esto significa que las personas adaptan su estilo de vida al entorno en el que desempeñan su cotidianeidad. En este sentido se puede asegurar que vivir y trabajar en un mismo espacio determina, desde la perspectiva de los usuarios, ventajas y desventajas notables que suelen implicar profundos procesos de adaptación.

Como plantea Conran, para mejorar la calidad de vida en un espacio reducido, es preciso conocer, por un lado, la estructura de la vivienda, sus limitaciones, el entorno, el comportamiento del edificio y el potencial de transformación. Por otro lado, una toma de conciencia minuciosa del propio estilo de vida, las rutinas y las preferencias del usuario. De la conjugación más o menos armónica de ambas dimensiones pueden surgir soluciones prácticas y funcionales a la vez que estéticas y sofisticadas. Tal es el tipo de

estrategia adoptada, por ejemplo, por el último entrevistado, al ajustar sus horarios a un ambiente menos ruidoso o colocar un cortinado que oscurezca el espacio, para dormir de día. Por último, respecto del monoambiente como espacio para socializar, recuerda que organizaba especialmente el espacio para recibir gente a comer, en un número óptimo de 4 comensales que en algunos momentos podía incluir hasta 8 personas.

En todos los casos analizados, el tema de la socialización en espacios reducidos representa una problemática a ser considerada, en tanto limita las posibilidades de organizar encuentros multitudinarios. Además, el hecho de tener que acondicionar especialmente el espacio, provoca un desgaste que, con el tiempo, se traduce en la disminución de la organización de eventos sociales. Esto, sumado al trabajo solitario que desempeñan las personas consultadas, al hecho de que en su mayoría vivían solas, y al sedentarismo que propicia el vivir y trabajar en un monoambiente, permite inferir que este perfil de usuarios dispone de una menor interacción cotidiana con otras personas, frente a frente. Esto, que a veces es experimentado como una ventaja en tanto se disfruta de la comodidad íntima del trabajo desde el hogar también es sufrido como una fuente de aislamiento. Por último, todos coinciden en la dificultad de no poder separar tiempo de trabajo de tiempo de descanso u ocio, llegando inclusive al extremo yuxtaponer el trabajo con la comida u otras actividades ligadas a la vida doméstica, sin dejar de trabajar. Como proponen todos los autores mencionados a lo largo del presente trabajo, diferenciar claramente los espacios y asignarse rutinas específicas y ordenadas para comer, descansar o socializar, debería constituirse en un objetivo deseable cuando se trata de elevar la calidad de vida de los usuarios de monoambientes.

4. 3. Espacios especializados

La primera entrevistada había delimitado su espacio de trabajo a partir de una mesa ubicada en un rincón, con una silla con ruedas, donde ubicaba su computadora portátil con internet, el teléfono fijo y el celular. Sin embargo, también solía trasladarse a los otros

espacios del monoambiente, concebidos como áreas para comer, descansar o mismo en su cama, para cuidar las cervicales. Este malestar físico en la parte posterior del cuello y la espalda, la obligaba a cambiar de lugar y de posición, así como a realizar pausas activas cada hora. También menciona que su visión se pudo haber resentido al permanecer 8 horas promedio por día frente a la computadora.

Vinculado con esta perspectiva, Conran propone que un buen diseño de un espacio reducido se fundamenta en el abordaje del diseño como una totalidad, y en la propia conciencia del estilo de vida y las necesidades presentes y futuras respecto del espacio. Éste no parece ser el problema de los entrevistados, quienes parecen articular todo el espacio en función de sus actividades laborales. Esto precisamente es lo que plantea Conran cuando aconseja olvidarse de las habitaciones y sus usos tradicionales, para centrarse en cómo se vive y en cuáles son las actividades que se necesitan acomodar.

La segunda entrevistada, al igual que la primera, desarrolla los trabajos de lectura y escritura, por medio de la computadora. También lee libros de papel y obtenidos por medio de internet en su *lpad*. En cuanto a la posición física de trabajo, al igual que la primera entrevistada, asegura sentir dolores terribles en el cuello y la espalda. Afirma que se le endurece muchísimo la columna vertebral, a pesar que desde hace cuatro años practica sistemáticamente ejercicios, danza y yoga, prácticas que le ayudan a relajar los hombros y mejorar la posición.

Respecto a la organización del espacio y los objetos, mantiene sus muebles fijos porque los mismos están amurados a las paredes y tienen unas dimensiones que solo caben donde están. Como dice Conran, cualquier cambio, por pequeño que sea, afecta todo el espacio. Eso mismo comentó la entrevistada que le ocurrió cuando intentó cambiar de orientación la cabecera de su cama con el propósito de ganar espacio, sin embargo al cambiarla debía cambiar su mesa de luz porque no tenía luz para leer, con lo cual decidió no modificar nada. Otro de los muebles destacables en el departamento de la entrevistada es una biblioteca de madera confeccionada a medida. Comenta que antes

tenía una biblioteca estándar, consistente en dos estructuras de hierro a los costados y varios anaqueles pesados. También tenía un escritorio con una biblioteca, misma que modificó para liberar dicha pared. Como propone Conran, hacer muebles a medida y ajustados a las actividades cotidianas deviene sin dudas en una solución práctica y útil. La entrevistada, al igual que el resto de los usuarios consultados, alterna el trabajo en el escritorio y en la cama, con su Ipad y su computadora portátil. Estos mismos soportes tecnológicos son los que definen los espacios y las actividades, ya sea delimitando una oficina en un espacio público como puede ser la biblioteca, o transformando una mesa en el estudio laboral. Sin lugar a dudas, como se sostuvo en el capítulo uno, ha sido la tecnología la que ha propiciado que gran parte de las actividades que antes se realizaban en espacios laborales, en compañía de otras personas, y ahora se desempeñen en solitario en el seno de los hogares.

Esta entrevistada tiene dos espacios más fuertemente delimitados y donde ha realizado modificaciones con el propósito de ordenar y ganar espacio. Uno de ellos es el comedor, conformado por una barra desayunadora que propone una especialización de rutinas. Sin embargo, al igual que el resto de los entrevistados, el hecho de trabajar y residir en el mismo espacio le suele impedir destinar un tiempo específico a dicha actividad. Y aunque reconoce que no produce nada cuando come, estar comiendo mientras trabaja calma su ansiedad y el peso de la responsabilidad de tener que escribir y la presión de tener que realizarlo de manera permanente.

El otro espacio destacado es el baño. Según la entrevistada, al ser de dimensiones considerables lo aprovechó para colocar allí el lavarropas, una vez retirado el bidet. También posee una bañera. La ropa la cuelga en la terraza, o en el barral del baño si es ropa delicada y no la quiere al sol o si está por llover, poniendo un ventilador portátil para que se seque. Todas estas medidas se corresponden con los principios postulados tanto Hudson como por Conran, cuando apelan a salidas creativas o poco convencionales de resolución. Colocar el lavarropas en el lugar destinado tradicionalmente al bidet o utilizar

un secador portátil se encuentran en sintonía con este tipo de estrategias destinadas a ganar espacio sin perder calidad de vida.

La tercera entrevistada utiliza, al igual que los demás entrevistados, su computadora portátil y otras herramientas de trabajo tales como cuadernos de campo, grabador digital para realizar las entrevistas, libros para citar y artículos en formato papel y digital. Suele complementar estos materiales a través de insumos obtenidos en las bibliotecas en sus diversos soportes. En general trabaja en el escritorio o en el sillón. Al igual que la entrevistada anterior, alterna la lectura en la cama o con almohadones, en el sillón. Respecto a la comodidad en el lugar de su hogar que destina más específicamente a su trabajo, no tiene problemas de espaldas ya que tiene una silla alta, con apoya brazos y que le otorga una buena postura. De lo que padece es de problemas de la vista (tiene presbicia) la cual, al igual que en el caso de la primera entrevistada, asigna como causa de su incremento al hecho de estar gran parte del día mirando la computadora.

Los muebles que posee los tiene hace un año y afirma que logró un cierto equilibrio con el cual se siente cómoda. Obtuvo una mesa para escritorio, una ratona para su living y otra de comedor, delimitando claramente diferentes espacios destinados a usos diversos. También posee un espacio con una biblioteca para sus libros, un espacio con su computadora portátil y un escritorio para escribir, un espacio con un sillón y una lámpara para leer, y otro sillón para escuchar música y ver la televisión. Asimismo se compró un teléfono inalámbrico para poder hablar desde cualquier parte.

Como sostienen tanto Conran como Hudson, una vivienda que resulte perfecta como hogar puede resultar insuficiente si deviene también en lugar de trabajo, y ambos recomiendan tomar nota del espacio malgastado, los muebles excesivamente grandes que sólo sirven para decorar, así como jerarquizar y priorizar objetos tanto por su funcionalidad como por su acompañamiento del estilo de vida. En el caso de la entrevistada, haber renovado el mobiliario con el firme propósito de dividir el espacio en torno a las principales actividades cotidianas le permite tornarlo espacioso y funcional.

Respecto al orden, la entrevistada plantea que lo que le sucede es que en un ambiente circulan todos los objetos, la comida, la ropa, los papeles y el trabajo, aunque en su caso logró darle una ubicación a los objetos que dentro de todo le funciona.

Por último, sobre la cuestión de la especialización de los espacios, el último entrevistado comentó con lujo de detalles la organización del mismo y su vinculación con el trabajo en el hogar. Cuando residía en el monoambiente, había instalado un escritorio con alzada para tener los libros a mano y corregir los trabajos de sus alumnos. Acompañaba este espacio una silla (la más pequeña de los modelos tipo empresariales) con ruedas y apoya brazos. Recuerda que ya desde el año 1996 siempre adquirió computadoras portátiles para trabajar, ya que las computadoras de escritorio ocupan demasiado lugar.

Un segundo espacio que alternaba tanto para el trabajo como para descansar y comer lo constituía un living donde había instalado un sillón de dos cuerpos con una mesa ratona hecha a medida, con las patas más altas que lo usual para las mesas ratonas que le permitía comer y trabajar. Esta mesa quedaba a la altura de las rodillas en una posición intermedia, no siendo ni mesa ratona ni mesa de comedor, pero sí un elemento fundamental para desarrollar cómodamente sus actividades cotidianas.

Sin embargo, el principal problema que señala era la cantidad de libros en función de las dimensiones del escritorio, de 1,20 metros x 0.60 metros, que muchas veces lo obligaban a trabajar en el suelo o en la mesa ratona del living. Al tratarse de un monoambiente alfombrado y en su caso, a la experiencia previa de haber trabajado la postura por haber estudiado piano durante su infancia, asegura no haber sufrido contracturas ni problemas posturales.

Apelando a los aportes provenientes de la ergonomía, se puede deducir que en los dos primeros casos, en los cuales las entrevistadas manifiestan sufrir de dolores de espalda y cuello, los mismos se deben a la carencia de apoyabrazos en sus sillas y una altura inadecuada tanto de sus asientos como de sus mesas (según se pudo observar y corroborar a través de las entrevistas e imágenes analizadas), ya sea porque no

coinciden las alturas respectivas o porque las sillas tienen un respaldo pequeño así como un asiento incómodo e inadecuado, no apto para trabajar largas horas frente al computador. En cambio, los otros dos entrevistados que aseguran no padecer de contracturas y dolores cervicales, su mobiliario de trabajo cumple con los ajustes proporcionales entre mesa y silla, y en esta última incluyen los apoyabrazos y una altura adecuada para apoyar la espalda y el cuello, así como evitar la tendinitis y la fatiga de brazos y muñecas.

En lo referente a la división de espacios, al principio, el último entrevistado contaba con pocos muebles. Básicamente un colchón de dos plazas, un piano y almohadones, segmentando el espacio con los mismos y generando áreas: dormitorio, tránsito, living con sillón y mesa con televisor, el área de oficina ya mencionada, con el pequeño escritorio con alzada y la biblioteca. Justamente utilizaba dos bibliotecas para dividir los espacios. Paulatinamente fue mejorando la distribución, al encontrar soluciones creativas a las carencias del equipamiento así como haciendo ajustes a medida en términos de mobiliario que le permitieron una organización óptima, desde su perspectiva, durante los últimos 4 años de residencia en dicho lugar. Por ejemplo, el baño tenía ducha, inodoro, lavabo, pero no tenía bidet, por lo que hizo instalar uno portable. Como separadores utilizó aparadores de fórmica de los años ochenta, que servían para generar el espacio de la cocina y guardar la vajilla. La cama se levantaba y abajo se convertía en espacio de guardado. Debajo de la mesa ratona antes descrita cabían dos pufs cuadrados para poder recibir visitas. Los espacios de tránsito entre un área y la otra se generaban con los muebles utilizados como separadores que a la vez permitían guardar los objetos. El entrevistado asegura que una vez descubierta la productividad y funcionalidad de esta forma de organización, la mantuvo durante los últimos 4 años, por ser la mejor solución posible para ese espacio, definiéndola como cómoda y eficaz. Al igual que la segunda entrevistada, intentó cambiar la posición de la cama, pero le robaba espacio.

Conran en su análisis destaca varias de las cuestiones señaladas por los entrevistados en cuanto a que un monoambiente puede resultar alegre y adecuado pero también ruidoso, deprimente o propicio a provocar la distracción, por lo cual es importante delimitar áreas y producir zonas de mayor intimidad. Los entrevistados intentan generar estas divisiones ya sea a través de efectos visuales o con el uso de muebles tales como los mencionados desayunadores, bibliotecas y aparadores. También la circulación dentro del espacio se relaciona de manera directa con estas divisiones, asociada a las rutinas de los usuarios. Sin embargo, en un espacio pequeño esta variable se encuentra directamente ligada al orden y organización del mobiliario y los objetos. Por eso, entre las recomendaciones específicas que realizan los autores se encuentran el despejar de obstáculos los espacios para la circulación, reduciendo al mínimo la cantidad y el tamaño de los muebles y jerarquizando los objetos. Asimismo, recomiendan el uso de puertas corredizas sin dintel o paneles flexibles, así como biombos, que no se observaron en ninguno de los casos consultados como estrategia divisoria de ambientes.

Hudson agrega que los objetos y la decoración pueden llegar a ser molestos cuando se ven cotidianamente, por lo cual, para que un usuario no sienta agobio, recomienda realizar pequeños cambios periódicos. Tal es la práctica de una de las entrevistadas que modifica la ubicación de sus muebles por lo menos una vez al año. Por último, ambos autores recomiendan utilizar para almacenamiento los espacios muertos de rincones, debajo y encima de muebles. Ejemplo de ello lo constituye el modo de organización predominante en el espacio del último entrevistado, quien logró un equilibrio óptimo y de alta eficacia.

Según los espacios analizados, generalmente las cocinas poseen una disposición alargada, que ubica de manera consecutiva las zonas húmeda, luego la zona caliente y luego la zona fría (generalmente bastante separada del triángulo postulado como modelo ideal para una ejecución eficiente del triángulo de trabajo en la cocina).

Los comedores observados suelen estar delimitados por ciertos muebles fijos: ya sea que se trate de una barra para comer como de una mesa con sillas dispuestas con este fin, ninguno dispuso de muebles plegables para este propósito, aunque todos disponían un espacio del monoambiente como comedor.

En cuanto al dormitorio, todos contaban con camas de dos plazas, aunque en todos los casos les resultaba dificultoso mantener un espacio suficiente de circulación alrededor de la misma, como lo propone Conran en términos de su importancia para no sentirse agobiado.

En cuanto al baño, en los casos en que es lo suficientemente grande, los usuarios han optado por priorizar la colocación del lavarropas en lugar del bidet o un bidet portátil, si bien no todos contaban con lavarropas en el monoambiente. Sí resulta llamativo que, a pesar del escaso espacio, todos contaban con bañera, aunque en ningún caso la misma estaba integrada a un espacio abierto o vinculado a través de un vidrio traslúcido, como recomiendan los autores consultados.

En lo que respecta a la zona de descanso, todos los entrevistados contaban con algún lugar para la recreación. Este espacio, al que solemos conocer como living, usualmente se caracteriza por el uso de algún sillón y los equipos audiovisuales (televisión, equipos de audio, reproductores de DVD, etc.), y una mesa denominada ratona (porque suele tener dimensiones más pequeñas que las mesas comunes), que, en los monoambientes, adquieren un carácter polifuncional.

4. 4. Luz, ventilación y color

Respecto a lo emocional y psicológico, los autores consultados postulan que la iluminación y la ventilación son fundamentales. Por ejemplo, la segunda de las entrevistadas, asegura no cerrar nunca las ventanas, ya que le gusta despertarse y poder ver el cielo desde su cama. Piensa que si no tuviera la ventana sería triste y muy depresivo, y en este sentido, lo malo del barrio donde reside es que al tener edificios tan

altos y calles tan angostas es difícil ver el cielo, lo cual no le importó los cinco primeros años que vivió ahí, pero hace unos tres años siente una imperiosa necesidad de ver un paisaje con apertura y horizonte. También aclara que si tuviera un departamento con más ambientes, elegiría el lugar con más luz natural para trabajar.

En este sentido, la ventilación deviene fundamental para controlar la temperatura del ambiente pero también provocar una sensación de limpieza, frescura y renovación.

Asimismo, coincidiendo con el planteo de Conran respecto de la capacidad de la luz de levantar el ánimo y prolongar el espacio más allá de los límites de la vivienda, contar con una ventana con vista a la calle provee una sensación de amplitud a la vez que posibilita el ingreso de luz natural. Según Conran, esto se puede potenciar a través del uso de espejos o cortinas adecuadas, tales como las utilizadas por los entrevistados. Por ejemplo, el cuarto entrevistado utilizaba tres cortinados diferentes. Describe su departamento como muy luminoso por hallarse emplazado en un octavo piso sobre la Avenida Callao, con un ventanal corrido muy grande, casi desde el techo hasta el piso. Si bien al principio sólo utilizaba persianas americanas, las mismas no le permitían oscurecer suficientemente el espacio. Posteriormente hizo una reforma y le puso un doble cortinado, con una cortina que permitía el filtrado de luz natural; un *black out* para oscurecer la habitación y acompañar su ritmo de trabajo noctámbulo y sueño diurno; y un cortinado hasta el piso para agregar un toque estético y mayor aislación acústica. Es así que contaba con tres opciones de iluminación, en cuanto a la luz natural.

Los entrevistados también han hecho un uso intensivo de la luz artificial y modos diversos de combinarla, sobre todo para delimitar espacios y actividades. En uno de los departamentos observados, la luz artificial resultaba insuficiente porque en el área donde está ubicada la cama, no posee un punto de luz, solamente dos veladores. En cambio donde está ubicado el escritorio y la sala de estar cuenta con cinco luces dicróicas, y una lámpara colgante focalizada, reduciendo la amplitud lumínica. Por otra parte, el color de la luz es fría, lo cual imprime un tono lúgubre al ambiente. Lo ideal en este caso sería

aplicar las recomendaciones de los autores en cuanto al uso de luz cálida, y quizás agregar algunas luces menos focalizadas o desde las paredes, y algún punto de luz en la zona del dormitorio. Todos los entrevistados contaban con una lámpara de trabajo orientada a la zona donde se desarrolla la actividad laboral con la computadora.

Por último, en cuanto al color, todos los departamentos de las personas entrevistadas estaban pintados de colores claros, en una gama que abarca del blanco al beige. Esto se corresponde con las sugerencias de Conran y de Hudson respecto del efecto de amplitud y espaciosidad visual que genera. Los colores claros reflejan gran parte de la luz que se proyectan sobre ellos, contribuyendo a aumentar la sensación de espacio. Esta tendencia, con vistas a conseguir una iluminación mayor, debe ser acompañada de colores vibrantes y claros, y materiales refractarios. En cambio cuando el piso, como es el caso de algunos de los entrevistados, posee alfombra, la misma no refleja la luz sino que la absorbe, restándole luminosidad al ambiente. Por tratarse de profesionales cuya mayor actividad se vincula con el uso de libros, todos los entrevistados poseían bibliotecas. Las mismas, dependiendo de su tamaño, pueden resultar agobiantes porque cubren las paredes y obstruyen el campo visual, ya que la pared no refleja la luz.

Además, se pudo observar claramente cómo a mayor integración del espacio y menores divisiones concretas (tales como biombos, muebles, bibliotecas, aparadores), mayor es la circulación de objetos y la potencialidad de desorden. En consecuencia, esta disposición disminuye la capacidad de concentración y aumenta la distracción. Asimismo, ver todo el tiempo el área de trabajo de algún modo promueve un alto índice de hiperproductividad. Tal es el caso del último entrevistado quien, ahora que reside en un departamento de tres ambientes y pudo separar en un cuarto destinado al trabajo su estudio laboral, no siente la presión de trabajar todo el tiempo y pudo dividir su rutina como cuando las personas van a una oficina, fuera del hogar.

Desde el punto de vista estético, el problema observado es que la gente no usa un criterio único para decorar, generalmente se muda con lo que tiene, o usa bibliotecas

estándar o muebles heredados o prestados, todos con una estética diferente. Un alto grado de eclecticismo, en un ambiente tan pequeño, puede provocar una sensación de falta de coherencia visual y desequilibrio estético. Esto se debe fundamentalmente a las limitaciones que impone la falta de objetos concebidos desde una perspectiva de diseño universal e inclusivo, pero accesible desde el punto de vista económico a las mayorías que hoy habitan en las grandes urbes.

4. 5. Experiencias de uso y prospectivas

Todos los entrevistados anhelan en algún momento, poder mudarse a un espacio más grande. Si bien resulta sumamente cómodo un monoambiente durante algún período específico del ciclo vital de las personas, en tanto ponderan la ubicación del barrio por encima de las comodidades de un espacio más grande, todos coinciden en que las nuevas zonas que combinan mayor amplitud, buena ubicación y precio accesible son hoy por hoy, los barrios de Almagro, Villa Crespo, Balvanera, Caballito y Colegiales.

Las entrevistadas manifiestan que quisieran vivir en pareja, en un departamento grande, con divisiones, dos cuartos; donde el cuarto principal tenga baño y balcón, un estudio, una sala y una cocina; también un espacio para colgar la ropa. También una de ellas asegura que no le gustaría vivir en pareja en un monoambiente, salvo que ambos trabajasen afuera y sólo se encontraran después del trabajo, para comer y dormir. Todos los entrevistados aseguran que muchos de sus vecinos viven en monoambientes, no sólo en pareja sino inclusive con sus hijos y mascotas. Este estilo de vida no resulta deseable para ninguna de las personas consultadas, y esperan firmemente no tener que pasar por una situación así.

Las entrevistadas ponderan el hecho de que se trata de un espacio integrado porque le permite entrenar, repasar las series de danza o hacer yoga. En un departamento más grande, pero dividido y con habitaciones separadas por paredes, los ambientes tienen que ser muy grandes para posibilitar estas actividades.

Otra de las motivaciones para mudarse, tiene que ver con la socialización. Todos los entrevistados tienen amigos extranjeros o del interior, a los cuales desean poder hospedar. Asimismo, todos desean poder organizar encuentros con amigos o poder organizar festejos, y sienten que un espacio más grande haría posible una mayor vida social.

Otra de las cuestiones centrales que motivan a los entrevistados para soñar con un lugar más espacioso es el hecho de poder separar el lugar de trabajo del lugar de residencia, con vistas a evitar la superposición de los tiempos y actividades destinadas a comer, esparcirse, dormir y trabajar. También tienen expectativas de que tener más espacio puede ayudar a generar más orden.

En cuanto a la luminosidad y la ventilación, quienes no poseían un ventanal como el del cuarto entrevistado, desearían un lugar con mucha luz natural, en lo posible con una visión despejada, y buena circulación de aire. Todos coinciden en que una vista bonita que no dé hacia otros edificios, la posibilidad de tener plantas y mascotas, y un balcón soleado, sin dudas pueden modificar positivamente el estado de ánimo y generar una sensación de mayor bienestar. El último de los entrevistados logró mudarse y su próximo objetivo es poder separar definitivamente el espacio de trabajo del espacio hogareño, aun cuando ubicó su estudio en un ambiente específicamente destinado al trabajo, en la terraza, separado del resto de la casa.

Capítulo 5. Estación de trabajo OpenDesk

En este capítulo se abordan distintos tópicos que sustentan la creación del producto que se desarrolla como una solución eficaz y adaptada a las necesidades de los usuarios. Con vistas a su justificación, se retoman diversos aportes teóricos mencionados en los capítulos anteriores, así como las principales conclusiones derivadas del trabajo de campo. Por último, se incluye la memoria descriptiva del proyecto, con énfasis en el desarrollo y aplicación de la propuesta, así como el análisis de costos.

5.1. Usuario y entorno de desempeño

Uno de los núcleos problemáticos fundamentales, expresado tanto por los estudios realizados por arquitectos y diseñadores, como señalado por los entrevistados en la presente investigación, lo constituye la superposición de actividades en el espacio del escritorio.

A partir de dichos testimonios, se puede inferir que, al ser el hogar el lugar donde se desarrollan de manera cotidiana tareas laborales y tareas domésticas, los usuarios – principalmente teletrabajadores y/o estudiantes - tienden a trabajar mientras realizan otras actividades tales como comer, mirar televisión, escuchar música, hablar por teléfono de manera recreativa, leer a manera de esparcimiento, etc. Sin embargo, y según el propio malestar manifestado por quienes experimentan estas vivencias, forma parte de sus expectativas (y es asociado como una forma de mejorar la calidad de vida), el poder disociar estas actividades.

Para todos ellos resulta atractiva (y necesaria) la idea de diferenciar tiempo de trabajo y vida cotidiana, aun cuando ambas se desarrollen en el mismo espacio. La propuesta retoma entonces esta cuestión y desarrolla un mueble ideado para trabajar de manera confortable, así como para obligar a las personas a diferenciar los tiempos destinados a cada actividad.

5. 2. Requisitos y necesidades

En función del material empírico y de las propuestas teóricas de Conran y de Hudson, se pueden establecer como referencia distintos factores a tener en cuenta para la realización del producto. En primer lugar, se debe considerar cómo se ve afectada la vida cotidiana de las personas que habitan y trabajan en un monoambiente, principales usuarios para los que se diseña el OpenDesk. A este respecto, se detectaron problemas para establecer horarios para los momentos de trabajo y los momentos de descanso, recreación y alimentación, ya que, como comentan los entrevistados, al tener a la vista el área de trabajo y no tener un tiempo establecido para culminar con la jornada laboral, suelen permanecer la mayor parte del día en su escritorio, adoptando un estilo de vida sedentario y trabajando más de 8 horas diarias.

En segundo lugar, en lo referente al área de trabajo, existen diversos factores que llevan a cada persona a planificar y organizar esta sección de manera más o menos confortable y eficiente. En general, según las conversaciones mantenidas con los entrevistados, a la hora de adquirir los muebles destinados al espacio de trabajo, no se suelen tener en cuenta los aspectos ergonómicos, ni una previa planificación de las dimensiones que tendría que tener el escritorio, el asiento y su vinculación entre sí. Más aun en aquellos casos que estos objetos son obtenidos de forma aleatoria, ya sea por tenerlos previamente, heredarlos, adquirirlos prestados, o por medio de compras que se efectúan por separado (es muy común observar que muchas personas compran el escritorio y la silla en lugares y momentos diferentes sin considerar la compatibilidad de dimensiones entre ambos y respecto del hogar). Esta situación de diversidad de objetos a su vez altera la estética del entorno, producto de una combinación contingente y con medidas que pueden llegar a ser perniciosas para la posición del cuerpo.

Como consecuencia de la falta de planificación y evaluación previa al armado de dicho espacio, en lo que respecta a la adquisición u organización del mobiliario, puede ocurrir

que las dimensiones del escritorio resulten poco eficientes, por ser insuficientes o bien por resultar demasiado grandes.

Puede suceder también que, si el escritorio es demasiado pequeño, los usuarios cuenten con poco espacio para poder ubicar las distintas herramientas de trabajo que suelen ser necesarias e imprescindibles en la cercanía del área laboral. Objetos tales como libros, teléfonos, el *mouse* de la computadora portátil, terminan por ubicarse en lugares poco estratégicos obteniendo como resultado, incomodidad en el uso y falta de optimización del espacio. En caso contrario, si el escritorio es demasiado grande con relación a los requerimientos laborales habituales, es altamente probable que se terminen apoyando objetos innecesarios y molestos, que distraen o dificultan las operaciones específicas del espacio de trabajo, a la vez que recarga el ambiente inútilmente. Por otra parte, algunos entrevistados manifestaron tener problemas con la altura de sus mesas de trabajo, cuyas medidas estaban destinadas para ser de comedor, siendo en consecuencia demasiado altas y resultando incómodas como espacio de trabajo para el uso asiduo de la computadora portátil. Según estos usuarios consultados, los problemas que padecían eran cansancio y corte de circulación en los brazos con el canto de la mesa.

En tercer lugar, al igual que con en el escritorio, resultó mencionado por la mayoría el hecho referido a la adquisición de un asiento aleatorio para el espacio de trabajo. En este sentido se detectó que, si las medidas entre el escritorio y la silla no son adecuadas para brindar comodidad, suelen presentarse problemas en la espalda, cuello y brazos. Una hipótesis explicativa firme que respalda esta idea se deduce de la observación directa. Las sillas utilizadas por algunos de los entrevistados eran sillas comunes, de comedor; es decir, mobiliario que no cumple con las medidas y características de las sillas de oficina, diseñadas para ser utilizadas en combinatoria con un escritorio; mucho menos para brindar comodidad durante las largas jornadas laborales que caracterizan el estilo de vida de este tipo de teletrabajadores.

5. 3. Memoria descriptiva y objetivo del proyecto

Teniendo en cuenta los conflictos mencionados, en el objeto diseñado se busca una resolución de todos estos problemas abordados, integrando ergonómica y funcionalmente el mobiliario compuesto por un escritorio y un asiento. Como objetivo se propone que sus dimensiones estén adaptadas al usuario concebido como una totalidad articulada con el objeto. Para ello se plantea una estación de trabajo que cumple con el objetivo de brindar comodidad y adaptarse a todos los requisitos necesarios para ofrecer mayor eficiencia y eficacia del área laboral. Asimismo, se contempla la posibilidad de integración del mueble al entorno, a través de una propuesta polifuncional y compacta que posibilite una optimización estética y visual del espacio del monoambiente.

El objeto desarrollado es el OpenDesk, un espacio de trabajo inspirado en un concepto holístico de la relación entre usuario y mobiliario. Esta idea surge de la integración funcional, ergonómica y práctica de ambos muebles como solución adaptativa a las necesidades de los usuarios.

Como referencia para el diseño del OpenDesk se realiza un análisis de diversos estudios y propuestas que abordan como objeto de reflexión tanto a las sillas, como a los escritorios y mesas de trabajo. Con este propósito se retoman los aportes más significativos ofrecidos por la ergonomía y la morfología. Por un lado, se evalúan distintas sillas de trabajo existentes en el mercado, que cuentan con una ergonomía adecuada para el descanso del cuerpo. Por otra parte, se revisan las propuestas de diferentes mesas orientadas a la utilización específica de las computadoras portátiles, y a su vez se le aplican formas prácticas de optimización en relación con el espacio, los objetos y su adecuada ubicación en el entorno del monoambiente.

5. 4. Orígenes conceptuales de la propuesta: aportes de la ergonomía

En lo referente a la silla, se tuvieron en cuenta los aportes del ergonomista Acevedo, miembro del Instituto de Ergonomía de la Fundación MAPFRE. Varios de sus estudios se centran en las principales características que debe poseer una silla para facilitar una postura favorable al desarrollo de actividades laborales que se ejecutan sentados frente a un escritorio. Esta práctica corriente se ve intensificada hasta el punto de convertirse en un problema, en tanto las personas pasan la mayor parte del día en dicha posición.

Acevedo señala en *Elegir una silla ergonómica* (s.f.) que durante la última década, alrededor del 75% de los puestos de trabajo se diseñan para estar sentado. Sin embargo, esta posición se puede transformar en antinatural si el cuerpo no reposa sobre apoyos adecuados.

El autor menciona que muchas personas sufren enfermedades vinculadas al sedentarismo generado desde el ámbito laboral. Esta situación se agrava entre quienes trabajan desde sus hogares, ya que suelen hacerlo durante más horas y de manera casi continua, según se corroboró en las entrevistas a los diferentes usuarios.

Asimismo, la postura de estar sentado se continúa en otra serie de prácticas de ocio, tales como usar la computadora con fines recreativos, mirar la televisión o hablar por teléfono, actividades que generalmente se realizan desde una silla o sillón. Sin embargo tampoco es señalada como saludable la posición de erguido, de pie y quieto, por períodos prolongados, ya que la misma se asocia a dolorosas molestias en la espalda y las extremidades inferiores, así como a problemas circulatorios.

Acevedo afirma que la Organización Mundial de la Salud declaró al sedentarismo postural como una de las 10 principales causas de mortalidad y discapacidad en el mundo. Para el caso chileno, según el autor, el 90% de la población mayor de 15 años padece de hábitos sedentarios. En este sentido, la ergonomía asegura que el organismo humano es un sistema diseñado para la movilidad. Sin embargo tanto el estilo de vida contemporáneo como el entorno y los objetos existentes que acompañan a este tipo de

prácticas cada vez más globalizadas, no estimulan ni acompañan esta dimensión fisiológica de los seres humanos.

La teoría que propone Acevedo respecto de la complejidad involucrada a la hora de diseñar una silla, se vincula con el movimiento implicado en la postura. Según el autor, sentarse supone efectuar una basculación de la cadera, además de una modificación de la disposición de la columna vertebral que pasa del perfil natural (lordosis), cuando la persona está de pie, a un perfil patógeno (cifosis), cuando la persona está sentada.

Es por ello que el primer condicionante para su diseño, lo constituye la actividad para la cual la silla será destinada. A este respecto, y aun cuando la ergonomía puede contribuir de manera específica con su metodología de intervención y técnicas de evaluación, la fabricación en serie jerarquiza y prioriza aspectos tecnológicos o estéticos por encima de las necesidades y características de los potenciales usuarios.

El mencionado autor pondera y recomienda la posición sentado para tareas de duración prolongada, siempre y cuando los asientos respondan a las pautas que los estudios ergonómicos establecen como parámetros de confort y salud. El ideal propuesto para el logro de estos objetivos lo constituyen poder disponer de apoyos para la espalda, los brazos y los pies. En este sentido, Acevedo exhorta que la postura general del cuerpo sea activa pero sin tensiones excesivas.

En *The Measure of Man and Woman*, editado por primera vez en el año 1959, el diseñador industrial estadounidense Dreyfuss explica que existen cuatro variaciones de posturas para sentarse en una silla. (Ver figura 1).

La primera postura es erguida, denominando a este tipo de silla *work chair*, la cual explica que es ideal para estar atento o alerta, siendo esta postura, la que se corresponde a la mayoría de las sillas de escritorios.

En segundo lugar se encuentra la postura *relaxing chair*, que tiene una inclinación en el respaldo que abarca desde los 105° a 115° respecto del asiento y con un margen de

variación de 5° del asiento respecto del plano del suelo. Esta postura según explica Dreyfuss, es ideal para una silla de uso cotidiano o para realizar viajes.

En tercer lugar se encuentra la postura *easy chair*, que al igual que la silla anterior tiene una inclinación de 105° a 115° respecto del asiento, pero con una inclinación mayor del asiento respecto del plano del suelo de 15°, la cual es una postura de descanso y requiere un soporte para apoyar la cabeza.

En cuarto lugar Dreyfuss destaca la *reclining chair*, cuya inclinación del respaldo es de 120° respecto del asiento, y abarca un margen de 15° a 25° del asiento respecto del plano del suelo. El autor aclara que se trata de una postura para una silla de tipo individual, que invita al descanso. En este sentido, no es recomendable para actividades de socialización tales como establecer una charla o para la ejecución de actividades que impliquen algún tipo de tensión postural, tales como leer o mirar televisión.

También el Instituto de Biomecánica de Valencia recomienda tener en cuenta algunos aspectos a la hora de diseñar este mueble de manera que respete los principios básicos de la ergonomía. Al igual que los aportes previamente citados, reafirma que los diseños deben permitir que el usuario pueda apoyar completamente la espalda y tener los pies fijos en el suelo. En cuanto al asiento, miembros de dicho instituto añaden que el mismo puede ser más cómodo si el usuario cuenta con la posibilidad de que ambas piernas quepan en él, evitando que sobresalgan.

El mismo instituto recomienda que, cuando se trata de un asiento acolchado, no se utilicen relieves marcados o rellenos laxos. Para obtener mayor comodidad, se aconseja que el relleno sea firme e indeformable.

A modo de complemento informativo, en lo que refiere a las sillas de comedor, se recomienda que las mismas no tengan apoyabrazos, por resultar potencialmente molestos cuando el usuario se acerca o se aleja de la mesa. Sin embargo, esta sugerencia tiene excepciones, por ejemplo, cuando se trata de personas con problemas de estabilidad motora.

Otras dimensiones que se deben considerar a la hora de diseñar una silla que atienda a los principios del diseño universal son la resistencia y el equilibrio. Las sillas deben resultar resistentes y equilibradas, tanto para usuarios infantiles como para usuarios adultos mayores o personas que padecen de obesidad. Para comprobar este aspecto, los expertos sugieren que, antes de adquirir una silla, el usuario se sienta en el extremo de la misma y verifique si se levanta alguna de las patas. También invitan a los usuarios a que dicha comprobación se aplique a un amplio rango de personas de diferentes medidas, pesos y edades.

Capitalizando todos estos aportes, Acevedo afirma que la ergonomía no opera en abstracto, de manera independiente de la persona y sus circunstancias. *Strictu sensu*, lo ergonómico no está en el objeto en sí mismo, sino en el buen ajuste entre objeto, usuario y actividad.

5. 5. Desarrollo y aplicación: Estación de trabajo OpenDesk

Todas las pautas mencionadas se retoman y aplican en el proceso de diseño de los muebles propuestos. Tanto la silla como el escritorio se orientan principalmente al uso de la computadora portátil y en lo referido a sus dimensiones generales, tanto la silla como el escritorio se adaptan a personas de diferentes alturas.

Respecto de las dimensiones de la silla, se consideran los estudios ergonómicos realizados por Dreyfuss y las especificaciones que detalla Acevedo sobre la posición adecuada para trabajar sentado respectivamente.

Con respecto a las contribuciones de Dreyfuss, se elige la primera postura *work chair* orientada a mantener al usuario con la columna vertebral y la cabeza erguidas, en una posición activa y de trabajo, ideales en un escenario de uso diario, intensivo y cotidiano.

En lo referido al diseño de cada parte de la silla, se retoman los aportes específicos desagregados por Acevedo. El autor explica que el asiento debe ser más ancho que las caderas y piernas del usuario; asimismo se debe evitar un asiento muy extendido en

profundidad, para que no apriete o moleste por debajo de las rodillas, ya que este tipo de diseño puede provocar en el usuario alteraciones de la circulación sanguínea de pies y piernas. Además, podría imposibilitarle al usuario, la posibilidad de apoyar de manera correcta la espalda contra el respaldo de la silla.

Considerando estos cánones, el mueble propuesto cuenta con un asiento de 508 mm de ancho (una vez tapizado), sobre una base de melamina de 480 mm, que cumple con los preceptos mencionados y las medidas establecidas por Dreyfuss. En cuanto al largo, dicho autor sostiene que el asiento debe abarcar entre 400 mm y 500 mm, y en este caso una vez tapizado el mueble posee un largo de 400 mm.

Otra pauta que se recupera de las contribuciones de la ergonomía es la adecuada inclinación del asiento para trabajar a 5°. Según explica Acevedo, la mayoría de las sillas diseñadas adecuadamente tienen una curva hacia abajo en la parte delantera, con lo que se evita presionar la parte de debajo de las rodillas. Además, poseen un asiento moldeado que se adapta a la figura humana para facilitar una distribución pareja del peso corporal. Siguiendo estos lineamientos, la silla del OpenDesk posee un tapizado de curvatura en la sección delantera del asiento.

Otra de las dimensiones fundamentales a la hora de diseñar una silla confortable y ergonómicamente adecuada, atiende al apoyo lumbar, puesto que trabajar sentado en una silla sin respaldo, somete a la espalda del usuario a un elevado nivel de esfuerzo. Para prevenir posibles lesiones, muchas sillas tienen apoyos para la espalda que son adaptables, y cuentan con mecanismos regulables (hacia adelante-atrás y hacia arriba-abajo) para adaptarse a la figura de la columna. En el caso del mueble diseñado, la espalda se mantiene erguida y con un respaldo inclinado a 95° del asiento, respetando el rango propuesto por Dreyfuss que abarca entre los 90° y 105°. La altura respecto del asiento está contemplada para abarcar un amplio rango de estaturas, siendo de 560 mm de alto desde la base del asiento.

En cuanto al apoyo de los brazos, Acevedo sugiere que los mismos deben estar ubicados a una altura que les permita una caída relajada hacia ambos lados del cuerpo, mientras que el codo debe quedar en un ángulo de 90° con el antebrazo horizontal, permitiendo que el usuario pueda acercarse a una distancia que le resulte confortable respecto del escritorio para acomodar sus brazos, muñecas y manos. En el diseño propuesto, complementariamente la mesa del escritorio cumple con esta pauta procurando así la comodidad y el descanso de los brazos (cuestión que se detalla de forma precisa más adelante).

Por otra parte, la estructura de la silla está diseñada con el fin de aprovechar una optimización adecuada del espacio, al poseer estantes sobre su base debajo del asiento y en su respaldo. En este último se ubican cinco estantes que le otorgan al mueble una altura de 1870 mm, un ancho de 480 mm y un largo total de 780 mm desde el asiento de la silla hasta los estantes mencionados. Asimismo, debajo de la silla se ubica otro estante más. Estos estantes, a su vez, están subdivididos con un separador que secciona cada estante por la mitad, con una placa de melamina.

Esta estructura se sostiene por medio de 5 ruedas móviles que permiten su desplazamiento. Asimismo, funcionan como zonas de apoyo, siendo que cada rueda resiste 40 kg de peso. Los puntos mencionados sumados a la ubicación de las tablas de melamina en sentido horizontal y vertical en puntos claves de toda la estructura, la tornan resistente e indeformable.

La silla posee en el asiento y respaldo un revestimiento de goma espuma de alta densidad, tapizado en cuero sintético de alta calidad. Este tipo de cobertor propicia un cómodo apoyo y una amplia adaptación a todo tipo de usuarios. La elección del material considera muy particularmente las observaciones de Acevedo, en cuanto a evitar el uso de goma espuma de baja densidad, ya que genera un apoyo inadecuado, insuficientemente acolchado y deformable con el uso, pudiendo causar displacer, desbalance y fatiga de piernas y espalda.

En cuanto al tapizado, Acevedo aconseja que se realice en un tejido que evite el calor y sea fácil de mantener limpio. Generalmente se usan telas de algodón, aunque acumulan polvo y son más difíciles de limpiar que otras opciones. Las telas sintéticas, en cambio, son fáciles de limpiar y de menor costo que algodones o cueros.

En función de estas pautas se utiliza cuero sintético o cuerina de alta calidad, por su grosor y resistencia a las roturas, desgastes y agrietamientos resultantes de un uso intensivo. Asimismo se trata de un material altamente flexible, adaptable y fácil de limpiar. Desde el punto de vista de los costos, deviene en el material ideal por su precio accesible. En cuanto al color del cobertor, se proponen dos colores: bordó o negro, para invisibilizar por más tiempo las potenciales manchas o suciedad que pudieran afectarlo, considerando la intensidad y cotidianeidad del uso.

Al acercar la silla al escritorio, entre ambos mobiliarios se genera tanto visual como espacialmente un mueble morfológicamente uniforme y cerrado, liberando la superficie que ocupa cuando no está siendo utilizado. Al desplegarlo se concibe un espacio para el usuario que por su diseño pretende crear un área de trabajo personal, apartada del resto del departamento, otorgando cierta privacidad y permitiendo una mayor concentración laboral y una cómoda accesibilidad a los elementos de trabajo, dando lugar a su nombre OpenDesk. (Ver figura 2).

Las dimensiones espaciales del escritorio se diagraman partiendo de la utilización de la computadora portátil como la principal herramienta a tener en cuenta en el área de trabajo. También se consideran el uso de otros objetos necesarios en este entorno y de los cuales se debe poder disponer fácilmente para mejorar el rendimiento productivo. Sin embargo, con vistas a desarrollar el producto adaptado a un monoambiente, sus dimensiones de profundidad y ancho están minimizadas para contener los elementos imprescindibles. También al igual que la silla, está optimizado en su altura contando con tres estantes fijos y uno móvil, con vistas a obtener un máximo rendimiento del espacio

que ocupa el mobiliario, midiendo 1870 mm hacia arriba, 560 mm de ancho y 510 mm de profundidad. En la base cuenta con 6 regatones media caña de plástico.

Cabe acotar que los estantes cuentan con un orificio para posibilitar un orden de salida práctico y prolijo de los cables del teléfono, modem, de la impresora, de algún objeto de iluminación u otro dispositivo electrónico. Se trata de una solución útil y estética, tanto si el escritorio se ubica contra la pared o si el mismo se ubica en cualquier dirección lateral.

Una de las herramientas de trabajo que se tuvo en cuenta a la hora de diseñar el ancho del escritorio, fue la inclusión del *mouse* y el teclado para la computadora portátil. Por este motivo, el producto incluye un primer estante móvil, que se extrae por medio de dos rieles o correderas metálicas y donde eventualmente se ubicarían el teclado y el mouse, a una altura de 654 mm, permitiendo ubicar las manos a 90° respecto del mismo. Esta estrategia ha sido desarrollada con el propósito de inducir al usuario a utilizar un mouse y teclado complementarios al de la computadora portátil, con vistas a incorporar como hábito una postura adecuada para el trabajo. En este sentido resulta recomendable utilizar estos adminículos en las posiciones y medidas aquí planificadas, en lugar de utilizar solamente la laptop.

El segundo estante cumple la función de escritorio tradicional, en tanto se pueden ubicar los objetos básicos para desarrollar las actividades usualmente complementarias al uso de la computadora (teléfono, lápices, apuntes, etc.) y se ubica a una altura de 751 mm. El tercer estante sirve para ubicar la computadora portátil y se encuentra en el rango de visión que posibilita mantener la posición correcta de erguido cuando se está sentado. Se ubica a una altura de 1020 mm. El último estante por su parte, se ubica a una altura de 1600 mm y se recomienda para objetos decorativos o funcionales, tales como una impresora o una lámpara, entre muchos posibles.

Retomando lo mencionado por Acevedo anteriormente respecto a la zona de apoyo de brazos, se contempla en el mueble una altura adecuada fundamental para el descanso de las extremidades, evitando dolores en las articulaciones y previniendo la tendinitis que

a veces se manifiesta por un uso inadecuado del mouse y del teclado. Esta prescripción se vincula con el uso sugerido del primer y tercer estantes, respecto de las posturas adecuadas de brazos y rango de visión, con sus respectivos complementos (laptop, teclado, mouse).

La incorporación de estantes en ambos muebles para poder colocar objetos que se mantengan a la vista descomprime otros espacios y a la vez, produce una idea de unidad entre silla y escritorio. El carácter lúdico, añadido tanto a la forma complementaria de ambos como a la función, les otorga un sentido renovado al que poseen la silla y el escritorio en tanto objetos independientes.

Respecto a la estructura del mueble se propone que en el escritorio, la misma sea de color blanco con las secciones de los estantes en color bordó o negro. Idéntica combinación se repite en las separaciones de los estantes del asiento. El color blanco se elige porque refleja gran parte de la luz y contribuye a aumentar la sensación de espacio, mientras que el bordó o negro lo vincula con el tapizado de la silla.

5. 6. Materia prima, producción, distribución y análisis de costos

El mueble está realizado con materiales aptos para una producción masiva, con el fin de reducir los costos de fabricación y poder mantener un precio de venta accesible a los usuarios a los cuales está destinado. En este sentido se contempla un target de consumidor de clase media, como ya se caracterizó previamente, que puede invertir en un mueble de una duración media de 5 años.

Se cuenta con un taller en funcionamiento que posee una máquina cortadora de melamina, otra de perforación y 4 empleados. Se abona alquiler mensual, servicios de luz, agua, gas y teléfono; así como los impuestos correspondientes y personal administrativo contable contratado eventualmente. Para calcular el costo laboral se toma como referencia el convenio colectivo de trabajo 76/75 de la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina, rama carpintería (UOCRA), respecto de los

jornales de salarios básicos vigentes a partir del 1° de Agosto (Medio oficial 41,85 pesos argentinos la hora y 8,37 pesos argentinos de cargas impositivas y de seguridad social).

Mensualmente se han de producir 60 unidades (720 anuales) a ser distribuidas mediante un servicio de flete para su venta en locales especializados en la comercialización de muebles de oficina, así como a particulares a través de la venta en línea.

Aun cuando presenta un carácter integrado, el mueble se compone de dos piezas principales: un cuerpo que conforma la silla y otro que conforma el escritorio. Para producir cada juego completo se utiliza 1 placa y media de melamina de 18 mm de espesor, 1,83 metros de ancho y 2,60 metros de alto, 100 tarugos de madera, 47 herrajes minifix, 62 tornillos, 3 pasacables, 6 regatones, 1 juego de rieles, 1 asiento con respaldo y 5 ruedas.

El costo de fabricación por juego se estima en 3.254 pesos argentinos y se pretende obtener un beneficio del 30% dando lugar a un precio de venta estimado en 4.230 pesos argentinos. (Ver tabla 1).

Conclusiones

Como se afirmó en el capítulo uno, el diseño del OpenDesk, un mueble que integra la silla de trabajo con el escritorio, se vincula de manera directa con los cambios acaecidos durante las tres últimas décadas en las cuales, a causa de los cambios tecnológicos de la era de la información, muchos usuarios lo hacen desde sus hogares. Actualmente, la tecnología de la información, el surgimiento de internet y la telefonía satelital hacen posible la vinculación de la mano de obra dispersa a lo largo de diferentes puntos de las megalópolis. De esta manera, una gran parte de la forma tradicional de trabajo en las fábricas u oficinas ha mutado a trabajos domiciliarios y flexibles. Este trabajo a distancia, conocido como teletrabajo, implica una prestación que usa tecnologías de la información y de la comunicación *on line* con empleadores y clientes y se realiza desde lugares remotos respecto de los centros donde las organizaciones empresariales tienen sus sedes. También es común el teletrabajo *freelance* desde los hogares.

De manera simultánea, numerosos contingentes poblacionales han visto afectada su calidad de vida en las grandes ciudades. Tanto las limitaciones de orden económico como los modelos familiares unipersonales obligan a las personas a residir en espacios reducidos o monoambientes. Si además estas personas son teletrabajadores, padecen de una serie de problemáticas específicas que atañen al tipo de actividades, distribución del tiempo y del espacio, rutinas y formas de resolución de la articulación y yuxtaposición entre el trabajo, la vida doméstica y la socialización, aconteciendo todo esto en el mismo espacio del hogar.

El diseño industrial, a través de la propuesta del OpenDesk, cumple su rol social de contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas que hoy, a causa de la globalización y el capitalismo flexible, se ven compelidas a trabajar y residir en espacios reducidos.

Como se afirmó en el segundo capítulo, se consideraron los tres vectores que conforman los pilares del diseño: la tecnología, la función y la estética. Respecto del primer vector,

se diseñó un mobiliario que apela al uso estratégico de la melamina para la producción de estructuras resistentes y polifuncionales así como a la utilización de tela sintética apta para su cobertura. Respecto de la función, el mueble diseñado atiende a la ergonomía, en un doble movimiento funcional que busca unificar las funciones de trabajo y confort generando en el mismo un área personal. A su vez induce al usuario a mantener un orden, separando por medio de distintos estantes las principales herramientas de trabajo como la computadora portátil, en un estante, el mouse y el escritorio, en otro estante, con respecto a los accesorios complementarios que acompañan la actividad laboral (como el teléfono, libros, agendas, impresoras e incluso poder ubicar una taza y un termo). La versatilidad del mueble es lo que lo caracteriza, en su búsqueda de una solución a escala humana en la relación objeto, usuario y entorno.

En la estética, la morfología aprovecha por un lado, la estructura necesaria para que el mueble pueda contar con las propiedades de resistencia a la vez que utilizarlas para guardar objetos, generando estantes. Es decir que el diseño se pone al servicio de la compactación desde un concepto que propone una estética simple y minimalista, donde la forma sigue a la función.

Desde un punto de vista estrictamente ergonómico, se puede afirmar que el producto es un objeto articulado, estructurado como un conjunto de piezas con distintas medidas, que trabajan de manera combinada para lograr la función de unificar, a través de la posición del cuerpo humano, el espacio de trabajo.

Por su simplicidad en el uso, se ajusta perfectamente a los preceptos del diseño natural o cotidiano. Puesto que sus secciones son inequívocas al uso, están bien delimitadas y definidas, se pueden decodificar fácilmente: cualquiera que previamente haya usado una silla y un escritorio para trabajar puede utilizar, sin posibilidad de error, el mueble diseñado.

En lo que refiere a los aportes del diseño emocional, por su morfología, contribuye a que el monoambiente no se vea recargado, ni genere obstrucciones ni molestias visuales.

Además, al ser diferente y original respecto de la mayoría del mobiliario disponible en el mercado para tal fin, OpenDesk se destaca como un objeto estéticamente deseable, potencialmente convertible en un diseño orientado a la diferenciación social. Se trata de un producto que conceptualmente pretende lograr un alto impacto cultural, en tanto le propone al usuario que adopte nuevos hábitos en torno al establecimiento de rutinas diferenciadas entre el tiempo de trabajo y el tiempo de descanso.

En lo que refiere al diseño universal, se amalgama con el cuarto vector del diseño industrial, el comercial. El diseño propuesto contempla una variada gama de potenciales usuarios, resultando en un concepto inclusivo y que tiene como eje mejorar la calidad de vida de las personas en entornos altamente complejos. Además, considera de manera minuciosa las características antropométricas, acercando las formas a la condición humana. Debido a la tecnología de fabricación se logra un equilibrio entre accesibilidad económica y calidad del producto.

En el tercer capítulo se afirmó que el espacio es el mayor lujo de la vida moderna. La propuesta atiende a esta premisa en tanto ayuda a un mejor aprovechamiento del espacio en forma especializada, al concentrar todo el espacio laboral en un único mueble integrado. Se destaca especialmente la polifuncionalidad de un mueble que puede utilizarse para trabajar, para guardar objetos y separar ambientes al mismo tiempo.

En cuanto a los colores, la combinación de blanco en la estructura y bordó o negro en el cobertor, lo tornan un objeto ideal para amueblar un espacio reducido. Mientras los colores claros descansan la visión y otorgan sensación de amplitud, la cobertura negra o bordó del asiento ofrece un aire de sofisticación a la vez que permite una amplia gama de combinaciones con el resto de la decoración, que de manera ideal, debería contemplar al color blanco como predominante tanto en las paredes como en cortinados y aberturas. El escritorio, además, prevé la posibilidad de incluir una lámpara de mesa que pueda ofrecer calidez y especificidad al ambiente. Además, por su tamaño, limita la acumulación innecesaria de objetos, disciplinando el orden del usuario.

En síntesis el mueble diseñado desafía los estereotipos desde la simplicidad y la adecuación a las necesidades de los usuarios.

Por último, el diseño del mueble retoma de manera cabal los resultados obtenidos durante el trabajo de campo y expuestos en el cuarto capítulo.

A nivel general se concluye que el mueble diseñado, al igual que la mayoría de los objetos diseñados a lo largo de la historia, son productos de los cambios y transformaciones sociales y culturales. Es por ello que el mismo responde, desde las contribuciones del diseño industrial, a las necesidades específicas del estilo de vida contemporáneo.

Imágenes seleccionadas

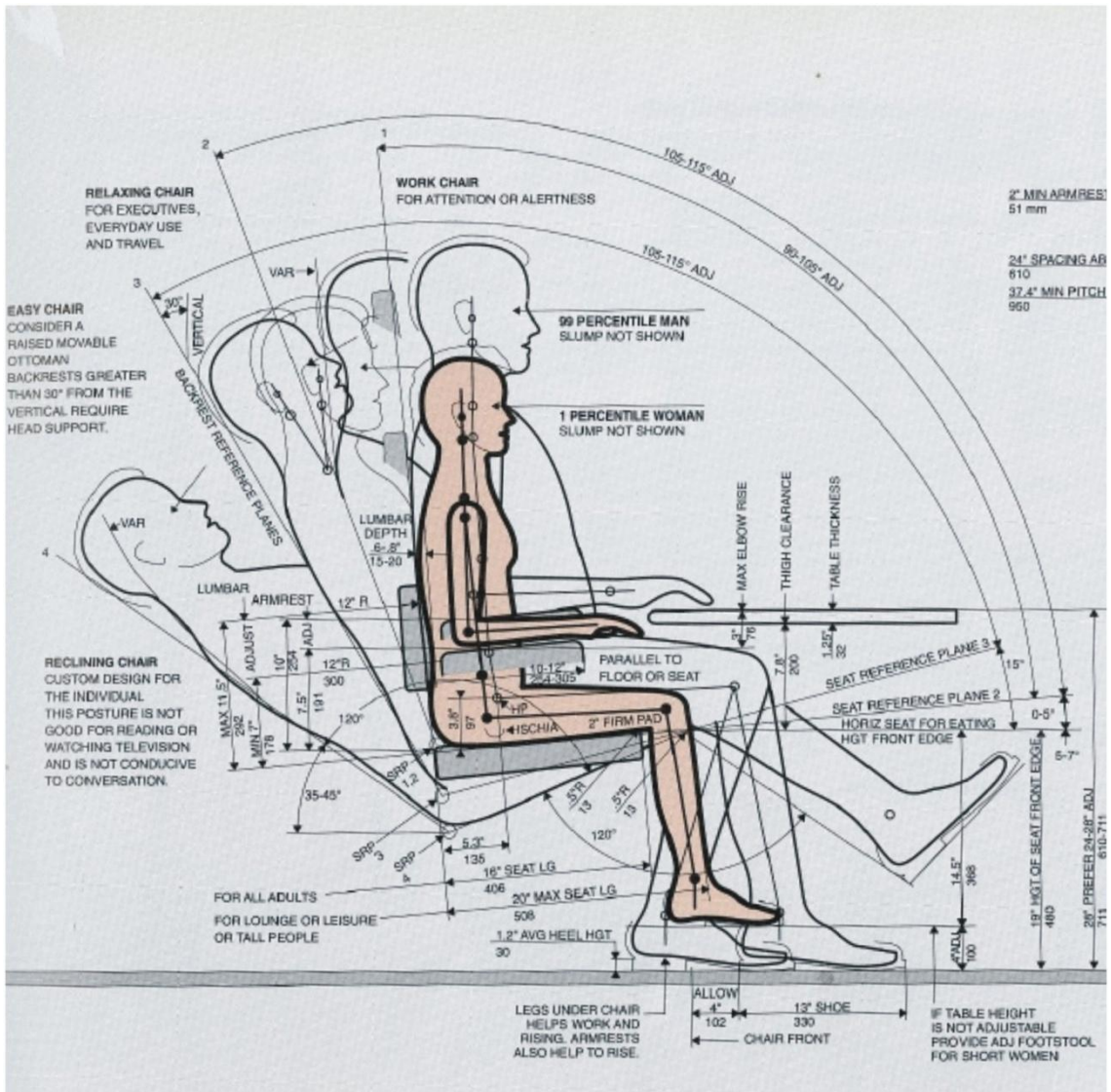


Figura 1: Variaciones de posturas para sentarse en una silla. Fuente: Dreyfuss, H. (1959, p. 23). *The Measure of Man and Woman*. New York: Whitney Library of Design



Figura 2: OpenDesk cerrado y abierto. Fuente: elaboración propia.

Costos Fijos Mensuales	Costo
Alquiler, servicio, administración e impuestos	30.000
Mano de Obra (Salario + Costos Laborales)	32.140
Total	62.140
Costos Variables x 60 Unidades Mensuales	
Placa melamina 1,83m x 2,60m	63.000
Caja y perno minifix	1.410
Tornillos	558
Ruedas	6.000
Tarugos	3.000
Asiento y respaldo tapizado (terciarizado)	36.000
Regatones	360
Riel	4.200
Pasacables	600
Flete	18.000
Total	133.128
Costo de Fabricación	3.254
Precio de Venta	4.230

Tabla 1: Costos de fabricación y precio de venta de OpenDesk.
Fuente: elaboración propia.

Lista de referencias bibliográficas

- Acevedo, M. (s.f.). *Elegir una silla ergonómica*. Santiago de Chile: Ergonomía en Español. Recuperado el: 8 de Octubre de 2014. Disponible en: http://www.coshnetwork.org/sites/default/files/%234%20Elejir%20Silla%20Ergonomica_0.pdf
- Augé, M. (1996). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Belzunegui Eraso, A. (2003). *El teletrabajo en España: Implicaciones sobre las condiciones de trabajo*. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- Castells, M. (1997). *La era de la información (Volumen 1): Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flores, C. (2001). *Ergonomía para el diseño*. México D.F.: Designio.
- Conran, T. (2002). *Espacios reducidos*. Barcelona: Blume.
- Coriat, B. (1982). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Coriat, B. (1992). *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Echeverri Puerta, C. A. (2009). *La sobrepoblación en las grandes urbes latinoamericanas*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 10 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2121.32132
- Dreyfuss, H. (1993). *The Measure of Man and Woman*. New York: The Whitney Library of Design.
- Fujimura, Y. (2008). Daybed Concept, Portfolio 2008. Recuperado el: 10 de Noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.coroflot.com/yujifujimura>
- Ginnerup, S. (2010). *Hacia la plena participación mediante el Diseño Universal*. Madrid: Imserso. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.ceapat.org/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/21019participacionmediantedise.pdf>
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heskett, J. (2002). *El diseño en la vida cotidiana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hudson, J. (2010). *Diseños para aprovechar el espacio*. Barcelona: Blume.
- Jobing (2010). Informe elaborado por la consultora Jobing, especializada en la implementación del teletrabajo en organizaciones. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en:

<http://www.jobing.com.ar/2010/09/hablemos-cifras-%C2%BFcuantos-teletrabajadores-hay-en-argentina/>

- Lenguita, P. (2010). *Teletrabajo. El impacto de las tecnologías informáticas y comunicacionales sobre el empleo*. Provincia de Buenos Aires: Ministerio de Trabajo.
- Liernur, J. (2006). AAAdueño.2amb.Va.Urq.chiche.4522.4789. Consideraciones sobre la constitución de la casa como mercancía en la Argentina 1870-1950. En Sarquis, J. (Comp.). *Arquitectura y modos de habitar* (p. 51-64). Buenos Aires: Nobuko.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.
- Millet, M. A. (2013). *All-in-one Kitchen. Cocinas para habitar*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/1892.pdf
- Norman, D. (1990). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Editorial Nerea.
- Norman, D. (2005). *El diseño emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Morales, L. (2000). *El tiempo del diseño. Después de la Modernidad*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Sarquis, J. (Comp.). (2006). *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- Subiela, S. (2009). *Lo personal de los objetos. El rol de las emociones en el diseño*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/775.pdf

Bibliografía

- Acevedo, M. (s.f.). *Elegir una silla ergonómica*. Santiago de Chile: Ergonomía en Español. Recuperado el 1° de diciembre de 2015. Disponible en: http://www.coshnetwork.org/sites/default/files/%234%20Elejir%20Silla%20Ergonomica_0.pdf
- Augé, M. (1996). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Belzunegui Eraso, A. (2003). *El teletrabajo en España: Implicaciones sobre las condiciones de trabajo*. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- Castells, M. (1997). *La era de la información (Volumen 1): Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flores, C. (2001). *Ergonomía para el diseño*. México D.F.: Designio.
- Conran, T. (2002). *Espacios reducidos*. Barcelona: Blume.
- Coriat, B. (1982). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Coriat, B. (1992). *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Dreyfuss, H. (1993). *The Measure of Man and Woman*. New York: The Whitney Library of Design.
- Echeverri Puerta, C. A. (2009). *La sobrepoblación en las grandes urbes latinoamericanas*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 4 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/2121.32132
- Fariñas, C. (2009). *El diseño como medio de producción social. Relación entre el diseño industrial con el ámbito social*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 2 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/1911.36339
- Fujimura, Y. (2008). *Daybed Concept, Portfolio 2008*. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en: <http://www.coroflot.com/yujifujimura>
- Ginnerup, S. (2010). *Hacia la plena participación mediante el Diseño Universal*. Madrid: Imserso. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en: <http://www.ceapat.org/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/21019participacionmediantedise.pdf>
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heskett, J. (2002). *El diseño en la vida cotidiana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hudson, J. (2010). *Diseños para aprovechar el espacio*. Barcelona: Blume.

- Jobing (2010). Informe elaborado por la consultora Jobing, especializada en la implementación del teletrabajo en organizaciones. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en:
<http://www.jobing.com.ar/2010/09/hablemos-cifras-%C2%BFcuantos-teletrabajadores-hay-en-argentina/>
- Klerian Rodríguez, A. E. (2011). *El huevo o la gallina; el objeto exponente o creador de cultura*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/183.pdf
- Lenguita, P. (2010). *Teletrabajo. El impacto de las tecnologías informáticas y comunicacionales sobre el empleo*. Provincia de Buenos Aires: Ministerio de Trabajo.
- Lella, M. A. (2013). *ADN emocional. Cómo comunican los objetos*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/1625.pdf
- Liernur, J. (2006). AAAdueño.2amb.Va.Urq.chiche.4522.4789. Consideraciones sobre la constitución de la casa como mercancía en la Argentina 1870-1950. En Sarquis, J. (Comp.). *Arquitectura y modos de habitar* (p. 51-64). Buenos Aires: Nobuko.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Barcelona: Gedisa.
- Millet, M. A. (2013). *All-in-one Kitchen. Cocinas para habitar*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/1892.pdf
- Norman, D. (1990). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Editorial Nerea.
- Norman, D. (2005). *El diseño emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Barcelona: Paidós.
- Ordeig, C. A. (2011). *El mobiliario como reflejo histórico del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 18 de Octubre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/245.pdf
- Perez Baldoni, M. J. (2013). *Lo que los objetos dicen. Identidad y expresión en el Diseño Industrial*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 20 de Noviembre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2492.pdf
- Rodríguez Morales, L. (2000). *El tiempo del diseño. Después de la Modernidad*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Sarquis, J. (Comp.). (2006). *Arquitectura y modos de habitar*. Buenos Aires: Nobuko.
- Subiela, S. (2009). *Lo personal de los objetos. El rol de las emociones en el diseño*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/775.pdf

Zas, G. E. (2011). *El lenguaje del diseño. Los objetos como signos*. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Recuperado el: 15 de Noviembre de 2014. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/349.pdf